EA
La Noche de Muchas Noches
ERINA ALCALÁ

LA NOCHE DE MUCHAS NOCHES (Erina Alcalá)

Perdona siempre a tu enemigo. No hay nada que le enfurezca más.

(OW)

CAPÍTULO I

Matt, entró al despacho de Martin, era mediados de julio y hacía bastante calor en Los Ángeles, aunque no dentro de la empresa, tenían aire acondicionado. ¡Cómo no una empresa como esa!

El despacho de Martin, dueño de la empresa y director de esta, era enorme, precioso, tenía un baño y un vestidor para el solo. Pintado y decorado con colores gris perla que le daban un toque de elegancia.

Dos sofás, una mesa de reuniones al otro lado, la suya grande con un sillón moderno y dos sillones frente a él por si tenía que atender a clientes, y estantes detrás y toda la tecnología suficiente, así como un estante al lado de la mesa de reuniones para una máquina de café, cucharillas, servilletas, azúcar y leche. Y una neverita con agua o algún refresco.

Vistas a la calle y una secretaría en un despacho contiguo.

No le faltaba de nada.

Matt, su mejor amigo y compañero desde el instituto y la universidad, le puso con decisión delante de las narices de Martin, un billete.

-¿Eso qué es Matt?

-Tus vacaciones.

-No pienso tomarme vacaciones, te lo he dicho.

-Este año sí te las va a tomar, Martin, tienes, tenemos 30 años y yo me he ido ya tres veces y tú ninguna.

-Será porque soy el dueño y director de la empresa.

-Empresa que ha emergido en el mercado como la espuma. Llevas desde hace siete años sin ir de vacaciones, desde que salimos de Harvard y a la empresa no le va a pasar nada si faltas un mes - y Martin sonrió sin levantar la vista, con una sonrisa blanca que encantaba a las mujeres.

-Tengo casa en la playa. Vacaciones permanentes.

-No es lo mismo. Yo también tengo una y necesito salir, así que no, no es lo mismo.

-¿Ah no?

-No, debes viajar. Salir de ahí de detrás de esa mesa.

-Y salgo.

-Y de la empresa.

-Scott Computer Entertainment no se va a ir a ningún lado. Me dejarás al cargo un mesecito que pruebe tu despacho a ver qué se siente - decía con ironía su mejor amigo Matt.

-Ni loco Matt.

-20 días es lo que dura.

-¿El que?

-Un crucero por el mediterráneo.

-¿Te has vuelto loco Matt?- levantando la cabeza y mirándolo fijamente.

-No, te vas a tomar un descanso, no quiero que mi amigo, tenga un infarto antes de tiempo. No tienes novia, ni mujeres.

-Tengo, pero esporádicas.

-Bueno, deberías asentarte ya. Tienes treinta años.

-No quiero, porque tú tengas a Sofía no quiere decir que yo deba de tener lo mismo que tú. Eres mi subdirector.

-Por eso, lo vas a hacer.

-¿En serio Matt?

-Sí, te lo debes. Has trabajado mucho, hombre. Tus padres me llaman continuamente preocupados. Se lo debes a ellos también.

Y Martin se quedó con la pluma en la mano pensativo. Se levantó y miró por la ventana de su despacho.

-¡Está bien!, te haré caso hasta dentro de otros siete años.

Y Matt se reía.

-Me alegro.

Abrió el billete.

Esto es recorrer mucho.

-No te llevarás salvo el móvil y como sé cómo eres, la vuelta será en avión.

-Gracias. Todo un detalle. Me llevaré el portátil.

-No puedes.

-¡Joder Matt!

-Vas a descansar, disfrutar, ligar…

-¿Sabes que los cruceros son para gente mayor?

-Este no. Me he enterado. Va gente de todas las edades.

-¿Y cuando salgo? Si puede saberse.

-La semana que viene.

-Al menos me dejará tiempo para dejarte las órdenes.

-No voy a cogerte el teléfono, ¿entiendes?

-Matt…

-Que no.

-Te echaré cuando vuelva.

-No puedes y lo sabes. Somos amigos.

Martin y Matt habían estudiado en Harvard, ingeniería electrónica y al terminar, volvieron a Los Ángeles de donde procedían. Martin se arriesgó y montó su empresa, que fue creciendo y en siete años era pionera en videojuegos.

Había trabajado mucho y muy duro, codo con codo con Matt, aunque éste no quiso invertir. Tampoco tenía los recursos económicos que tenía su amigo. Y sí los padres de Scott, que le habían prestado dinero y se lo había devuelto el segundo año.

Luego compró el edificio de cinco plantas de las que se componía la empresa. Y ahora tenía toda una empresa trabajando para él. Y le costaba irse. Se compró una casa en la playa, preciosa y tenía tres coches, miles de trajes costosos y zapatos de 5.000 dólares.

Era moreno de 1,87, ojos grises y barba de apenas dos días, pelo moreno y un cuerpo de infarto. Tenía una elegancia nata y miraba fijamente como si adivinara todos tus secretos.

No era consciente de lo que gustaba a las mujeres. Para él, su trabajo era lo más importante. Y su empresa era del tipo de empresas que nunca podían quedarse atrás, porque constantemente salían videojuegos nuevos, siempre en constante innovación. Y ellos tenían una parte del mercado importante en la costa oeste.

Era un tipo inteligente y creativo y se rodeó de gente creativa, joven y

valiosa, y tenía 50 personas a su cargo en la empresa contando secretarias y demás personal.

Sus padres no podían estar más orgullosos de su único hijo. Eran médicos y tenían una pequeña clínica, no muy lejos de dónde él tenía la empresa.

Cuando Matt salió del despacho, Martin, los llamó.

-Mamá…

-Dime hijo.

-Me voy de vacaciones este año.

-¡No me digas!, ya era hora hijo.

-Cosas de Matt y vuestras.

-Matt, sabe lo que te conviene y nunca nos haces caso.

-Me ha comprado un crucero por el mediterráneo, aunque vuelvo en avión. No puedo quedarme mucho más.

-¡Cómo me encantaría que tu padre me regalara uno!

-Os regalaré uno a la vuelta.

-No hijo.

-Si me gusta, es vuestro.

-Eso cuesta una pasta. ¿Te lo ha regalado Matt?

-Lo ha comprado de la empresa.

Y su madre se ría.

-Pobre, te quiere hijo y se preocupa por ti, como nosotros.

-Cualquier día lo echo a la calle.

-Nunca podrías hacerlo, es como tu hermano.

-Lo sé, lo quiero mucho.

-¿Pasarás por casa antes de irte?

-Sí. Salgo la semana que viene, el domingo a las diez de la mañana.

-Quiero que lo pases bien y no trabajes, solo disfrutar.

-Eso dice Matt.

-Y eso te decimos nosotros.

-Aquí está tu padre que quiere ponerse al teléfono.

-Un momento, que tengo que reorganizar todo esto antes de irme.

-Habla con él.

-Que sí mamá, iré el viernes a comer.

-Muy bien hijo. Te esperamos.

El viernes, Martin cenó con sus padres y el sábado preparó un par de maletas. Matt le había sacado un camarote de primera. Estaba algo inquieto. Nunca se había ido y dejado la empresa, pero confiaba en Matt.

Bueno, si había que irse de vacaciones, se iría.

Le dijo a, Lina, la señora que le cuidaba la casa que se tomara unas vacaciones y volviera un par de días antes que él, para que estuviese limpia al llegar.

A Martin le gustaban los coches. Uno elegante, uno deportivo y un todoterreno-coche, precioso. Le gustaba el domingo, algunos, salir sin destino fijo, parar en algún pueblecito y volver.

Pero esta vez iría en un taxi hasta el puerto.

Por fin dejó todo listo y el domingo, subió a esa mole que iba a recorrer medio mundo.

Y el barco de la compañía **Belle-Europa** salió de puerto poniendo rubo a Florida como primera parada. Luego sería en España, Málaga y Barcelona, en Italia, Brindisi y por fin a Grecia, Mikonos y Santorini.

Matt lo conocía y le buscó un vuelo en primera desde Atenas para la vuelta, ya que sabía que él no volvería de nuevo en el barco.

Al menos había tenido ese deferencia.

Su camarote era impresionante, de lujo. La cama enorme, baño con una ducha enorme y un gran armario y pequeño despacho. Mesita de noche y una neverita. Tenía música, y televisión.

Y una luz espectacular.

Le gustó mucho. Además, se dio cuenta los siguiente días de que no había nadie a su derecha. Bueno ya se llenaría en los siguiente puertos.

En La Florida estuvieron dos días en Miami. Tardaron en llegar.

Había gym, que aprovechó para hacer ejercicio todos los días, piscina, un comedor de ensueño con mesa para diez, pero faltaba un comensal a su lado, justo el del número de su camarote de la derecha. Era una sola persona.

Las mujeres se paraban en la piscina delante de él, pero él leía el periódico y no reparaba en ellas.

Por la noche, después de la cena, iba a la sala de baile, se sentaba y se tomaba un par de copas y se iba a descansar.

Charlaba con los comensales de la mesa, un matrimonio mayor, otro de mediana edad, una pareja de novios, dos chicos que se hicieron amigos e iban desde Miami y él solo.

Y así llegaron a Málaga, España y se dio cuenta de que ahí es dónde se había subido su vecina de camarote y de mesa o su vecino, lo conocería en la cena por la noche. Pero la oyó hablar por teléfono. Era una mujer.

CAPÍTULO II

Patricia Jiménez, de 26 años, era malagueña, bajita, con el pelo moreno ondulado por la cintura y los ojos verdes y grandes, con unas largas pestañas y un cuerpecito para el pecado. Era guapa, como su madre. Alegre y siempre con una sonrisa pintada en la cara.

Era de clase baja, su padre era albañil, Juanjo y su madre Adela era costurera, cosía para varias tiendas de ropa, si había que meter dobladillos o la ropa quedaba grande o pequeña, la arreglaba para los clientes y era muy buena en ello. Y se ganaba un dinerito.

Patri, como la llamaban, estudió turismo en la universidad de Málaga, con beca. Y cuando acabó trabajó en una agencia de viajes durante seis años. Su sueño siempre era hacer un crucero, pero claro, su sueldo no daba para ello. De hecho, aún vivía con sus padres, aunque quería independizarse ya y alquilarse un pisito pequeño. De momento estaba ahorrando.

Cumplía años en agosto, tenía carácter, pero era sensible y todos sus compañeros y la dueña de la agencia le regalaron un crucero en primera. Que salía desde Los Ángeles, el mismo en el que viaja Martin, salvo que ella saldría desde Málaga.

-Toma es un regalo de cumpleaños.

-¿En serio?- se emocionó y lloró delante de todos, que la abrazaron.

-Venga. El miércoles sales. No vengas ya esta semana y te coges las vacaciones.

-¡Ay por Dios!, mi sueño hecho realidad.

-Tienes todos los gastos pagados. Lo que te compres en las tiendas eso va de tu cuenta. Pero bebidas y demás todo incluido, como en los hoteles.

-Por Dios, me llevaré algo de lo que tengo ahorrado.

-La paga extra.

-Eso es. Gracias, os lo agradezco.

-No te quedes en tierra, sale a las doce de la mañana. Mira bien el billete.

Y cuando se lo dijo a sus padres, estos dijeron que se lo merecía.

-¡Ay, papá!, ¡qué ilusión!, lo que siempre quise.

-Te lo mereces mi niña.

-Os echaré de menos. Os mandaré algún wasap.

-O videoconferencia que te veamos - dijo el padre.

-Venga, prepara las maletas- le animó la madre.

-Si no tengo - y su padre le dio 200 euros para comprarse ropa y las maletas.

-Papá, si tengo…

-Bueno eso es para ti. Lo que podemos.

Los pobres le daban un dinerito, pero ella lo estiraría y se compraría dos maletas y ropa, bañadores, bikinis y con parte del suyo, algún vestido de fiesta.

Tenía que ir a arreglarse el pelo, depilarse y demás. Estaba nerviosa perdida.

Pero pasó esa semana preparándose para su viaje de toda la vida. Llenó sus maletas de ropa, que había comprado en rebajas y por fin llegó el día. Tomó un taxi, ya que sus padre trabajaban y no pudieron llevarla al puerto.

Le encantó el barco tan enorme, no sabía cuántos camarotes podría tener, pero había una cantidad de gente tremenda, que por lo visto había pasado un par de días en Málaga.

Cuando subió, le indicaron su camarote de primera.

Era tan bonito… que llamó a sus compañeros, dándoles de nuevo las gracias. Deshizo el equipaje para que no se arrugara y se puso un bikini y un vestidito de playa, su bolso de playa y se fue a la piscina.

Estaba en la parte alta y tenía una barra con bebidas preciosas tropicales y de todo. Y un kiosco de prensa, donde se compró un libro de poemas de García Lorca.

Se quitó el vestido y se echó crema. Se puso un sombrerito precioso a juego con el bikini y se tumbó en una de las tumbonas con sus gafas de sol nuevas.

Mientras leía, movió la cabeza y vio en el kiosko a un tipo alto, perfecto, se bajó las gafas.

¡Joder!- se dijo, si todos son como ese, quiero hacer el amor con uno

de ellos. El chico iba hacía ella con una toalla en el hombro y se sentó a su lado. Se puso nerviosa. Y lo miró.

-Buenos días- le dijo ella- soy Patricia de Málaga, pero me llaman Patri.

-Hola- y se sentó en la tumbona sin decir nada más.

Sería guapo pero lo que tenía de guapo, tenía de maleducado. Bueno, allá él.

Ella siguió leyendo y después se dio un baño.

Cuando se levantó, él la miró a través de sus gafas. Se arrepintió un poco de haber sido maleducado. Él nunca lo había sido. Pero quería descansar, estar tranquilo y todas las mujeres le iban como moscas a la miel. Aunque ella parecía diferente. Era bajita, bonita y risueña. Hablaba con la gente de la piscina. Hablaba con todo el mundo y se reía. Le molestaba la gente así.

Se sentó en el bordillo y se reía con una pareja que venía de Miami. Al rato se levantó y fue a por una bebida tropical, sin alcohol, ya que ella no tomaba alcohol. Y se dirigió de nuevo a su hamaca.

En ese momento Martin se levantó y se tiró al agua.

-Estúpido- dijo ella - creído. Se cree un Dios, porque esté bueno.

Después, como ella, se fue a la barra y se sentó allí un buen rato. A pesar de las gafas un par de veces cruzaron las miradas y ella la retiró.

Allí estuvo un par de horas y se fue a su camarote. Se dio una buena ducha y fue al comedor.

Le indicaron su mesa y silla y al lado no había nadie. Se presentó a todos y empezaron a charlar agradablemente. Ella preguntó si la silla de su lado estaba libre, y le dijeron que no, que era de un chico joven y elegante de Los Ángeles, de dónde había salido el crucero.

Y en cinco minutos, estaba allí. Vaya suerte la suya, el guapo maleducado, olía eso sí, fenomenal, vestía perfectamente informal, pero ella sabía que era ropa cara a más no poder.

Saludó a todo el mundo y le presentaron a Patricia.

-Sí- dijo en un español fino- la he conocido en la piscina- como si fuesen amigos de toda la vida y ni siquiera sabía su nombre.

-Es Martín, dijo la señora más mayor.

Y ella para fastidiarlo, - le dijo

-Hola Martin, parece que vamos a ser vecinos. ¿Es bonita Los Ángeles?

-Tiene playa.

-Málaga también- dijo ella para bajarle los humos.

Empezaron a servirle la comida y los dos se quedaron hablando. Bueno más bien ella preguntando y él contestaba seco. El resto hablaba por su cuenta.

-¿Allí trabajas?

-Sí y tú en Málaga?

-En una agencia de viajes.

-¿Es tuya?

-No, ya quisiera yo. Soy empleada, nada más. ¿y tú en qué?

-En una empresa de videojuegos.

-Nunca he jugado a eso.

-No me extraña.

-¿Por qué dices eso?

-Porque no tienes pinta de jugar a eso.

-¿Y tú sí?

-Yo tengo que jugar, los creo.

-¿Qué edad tienes?

-30 ¿y tú?

-26.

-¿Y vives sola?

-No, con mis padres- y él sonrió.

-¿Por qué sonríes?

-Ya tienes edad para vivir sola- le pinchaba.

-Sí, por eso cuando vuelva voy a vivir sola. Málaga es cara y no tengo un sueldo muy alto. Seguro que tú sí.

-Quizá algo más que el tuyo.

Y ella se calló.

Era un imbécil comprobado.

-¿Ya no tienes más preguntas?- dijo él al rato.

-Pues no, ¿tienes tu?

-No me interesan las chicas.

-¿Eres gay?- y eso le hizo reír.

-No, no lo soy.

-No intento ligar contigo, si es lo que estás pensando.

-Sí, lo pensaba.

-¿Sabes Martin?

-Dime Patri…

-Eres un vanidoso.

-Eso nuca me lo han llamado.

-Pues es la primera vez. Si quisiera ligar serías el último de la fila. No soy una modelo, pero no tengo problemas con eso, quizá tú sí.

-Tampoco.

-Bien.

-Bien.

Y ella ya no quiso hablar con ese tipo, había conseguido las vacaciones de su vida y no iba a empezar enfadándose con un americano que se sentía superior a ella. Iba a divertirse y a aprovechar su viaje. Así que cuanto menos hablaran mejor.

Cuando terminó de comer, les dijo a todos que iba a descansar un rato y se marchó.

Se metió en el laberinto de camarotes hasta encontrar el suyo.

-¿Lo has encontrado vecina?

Y miró a Martin.

-¿Ese es el tuyo?

-Sí, señorita .

-¡Qué suerte tengo!- abrió su camarote y se metió sin decir nada - y por primera vez Martin sonrió. Le pareció divertido que esa chica se enojara con él y no lo adulara como todas.

A lo mejor podía divertirse y todo. Hacía mucho tiempo que no se

divertía.

Patri, se echó en la cama, sin dejar de pensar en ese idiota de Martin, ¿quién se creía que era?, uno de esos tontos que enseñaban cuerpo y te denostaban.

Se puso música y se quedó dormida un par de horas.

Cuando se despertó, se dio una vuelta por el barco, las salas de fiesta, la piscina, pero ya no se bañó. Y fue a una cafetería a tomar un café.

Como no era grande el barco y tenía que encontrarse con ese tipo.

Él la llamó desde la barra y se acercó sin ganas. Le sonrió, ¡ah! ¿pero sonreía?

-¡Hola Patri!, ¿quieres café?

-A eso vengo.

-¿Cómo lo quieres?

-Descafeinado con leche, clarito.

-¿Dulces?

-Sí, uno, de aquellos.

Y Martin lo pidió.

-¿Nos sentamos allí?- señalando una mesa bajita de café.

-Vale.

Se sentaron y le llevaron los cafés, el dulce de ella y dos vasos de agua.

-Perdona que me portara de forma maleducada cuando nos conocimos.

-No pasa nada.

-En realidad, soy bastante educado.

-¡No me digas!

Y él se reía.

-Sí lo soy, aunque no lo creas.

-Me lo creeré.

-Verás llevo siete años sin vacaciones y mi amigo me ha comprado este crucero. Trabajo mucho y como tengo casa en la playa, no

necesito ir de vacaciones.

-Estás en plenas vacaciones siempre.

-Eso es.

-¿Es tu casa?

-Sí, es mía.

-¿Eres rico?

-No. Mintió él. Fue un chollo, y la pago a plazos, es pequeña.

-Bueno, no sé cómo anda el mercado in inmobiliario por allí.

-Era de una amigo que se fue a Nueva York, por eso me costó barata. ¿Y tú qué piensas, alquilar o comprar?

-Alquilar algo barato, pero no en un mal barrio, aunque sea de un dormitorio, lo quiero en el centro.

-Si te dá la nómina…

-Tengo un presupuesto.

-¿Tienes padres?

-Sí, mi padre es albañil y mi madre cose para algunas tiendas.

Aja - pensó, -

era pobre.

-¿Y los tuyos?

-Médicos, tienen una pequeña clínica.

-¿Qué bien? Todo un señorito.

-¿Estudiaste turismo entonces, Patri?

-Sí. Turismo.

-¿Y qué idiomas sabes?

-Inglés, italiano, francés, alemán y español.

-Menudo portento.

-Me gustan los idiomas. ¿Y tú?

-Inglés y español. Se habla mucho español allí.

-Sí, lo sé. Mis compañeros también me han regalado el crucero, claro que la mitad. Tú vienes de más lejos.

-Y vuelvo en avión, debo trabajar.

-Yo, vuelvo en el barco. Para en otros puertos distintos a la vuelta.

-¿Tienes novio?

-¿Ves a alguien por aquí?, no tengo, no- se rio él.

-Ya. Podías tenerlo.

- Pues no. Supongo que tú tampoco.

-No, no tengo tiempo. No quiero relaciones, ni parejas, ni compromisos que me desvíen de mis metas.

-Un hombre con las cosas claras- dijo dando un bocado al dulce,

-Sí, siempre las tuve. Al menos hasta que tenga 35 años, no me asentaré. Quiero tener hijos, pero más adelante. Soy joven aún. Hay tiempo.

-Yo también tengo las cosas claras.

-¿Y se puede saber cuáles son?

-Vivir y trabajar. Y lo que me de la vida.

-Buena teoría.

-Sí, yo no estructuro tanto la vida, las cosas nunca salen como las planeas.

-Si las planeas bien, salen.

-Bueno…

-¿Qué vas a hacer ahora?

-Estoy dando un paseo por el barco para conocerlo.

-¿Vamos juntos?

-Si no te molesto…

-No mujer.

-Nos podemos sentar mirando el mar un rato.

-Buena idea romántica - y ella se lo quedó mirando porque no sabía si se burlaba de ella o su comentario era para él porque no lo era.

Y recorrieron el barco y se sentaron en unas butacas mirando el mar.

-¿Dónde estudiaste?- le dijo Patri.

-En Harvard.

-¿En Harvard?, eso está en el norte y es una Universidad cara.

-Sí, exacto, tuve beca de deporte.

-¿Qué deporte?

-Balonmano.

-¿En serio?

-Sí, en serio.

-¿Ya no juegas?

-No, ahora voy al gym. No tengo tiempo con el trabajo.

-Los americanos trabajáis demasiado. Mañana voy un rato antes de desayunar al gym.

-Podemos ir juntos.

-Si no vas demasiado temprano.

-A las ocho he ido estos días.

-Está bien, iré a esa hora. Luego desayuno y me gusta la piscina. Pasado mañana llegamos a Barcelona. Estaremos dos días

-¿La conoces?- le preguntó a ella.

-Nunca he estado. No es que haya viajado mucho. Tengo descuentos, pero, aun así, es caro viajar fuera. Barcelona, es que no he tenido oportunidad.

-Iremos a verla juntos.

-Vaya, pensé que no querías que te molestaran las mujeres.

-Contigo no lo harán.

-¡Ay, gracias! Ha estado eso muy bueno.

-No lo decía en ese sentido, mujer malpensada.

-No claro. Anda vamos. Hay que ir a cenar.

-¿Bailas?

-Pues claro. ¿Tú no?

-No sé

-Miras.

Y Martin se rio.

CAPÍTULO III

Patri se duchó y se puso uno de los vestidos largos que se había comprado. Era sencillo, nada de gala ni caro, y se maquilló guapa.

Martin tocó a su puerta para ir a cenar.

Y ella abrió.

-¡Qué guapa!

-Gracias, tu traje cuesta cien vestidos míos.

-Eso no importa mujer. La belleza…

-Se lleva en el interior.

-Exacto.

-Del bolsillo.

-¡Cómo eres, mujer! -Rio con ganas Martin.

-Anda vamos a cenar. La paga extra no me ha dado para más. Y eso que mi padre el pobre me dio 200 euros para maletas y lo que me diera.

-Pues no te hace falta vestidos de miles de dólares.

-Gracia, te vas a volver un galante.

-Siempre lo he sido - Y le puso el brazo para ir a cenar.

-La cena fue excelente, como siempre. Estaban en primera y se notaba.

-¿No te gusta el pescado?- le decía Martin.

-Prefiero la carne, pero el pescado… sin espinas, salvo los boquerones. Los moluscos y demás sí, y el marisco también.

-Bueno, tienes buen gusto.

-Para ser pobre.

-Venga mujer. Disfruta. Luego damos un paseo antes de ir a bailar.

Y dieron un paseo por cubierta. Ella llevaba un chal y él se lo recompuso.

-Gracias.

-Eres guapa, Patri.

-Si tú lo dices…

-Lo digo.

-Tú también eres un tipazo.

-¿Eso es bueno?

-Muy bueno. Si no tienes espejo debes comprarte uno. Ahora mismo me envidian todas las chicas solteras del crucero.

Y se reía Martin.

-Creo que puede ser al contrario.

-Venga Martin.

-Pues los veo mirándote. Tienes unos ojos hermosos.

-Gracias, los tuyos son preciosos.

-Anda vamos. A ver si nos tomamos una copa.

Y así se lo pasaban bien, Martin la llamaba a las ocho para ir al gym. No la dejaba descansar. ¡Maldito americano!, luego volvían, se duchaban e iban a desayunar. Y de ahí a la piscina, luego comían y descansaban un rato, el café, el paseo, la cena, a veces iban a la sala de juegos después del café.

Cena y baile y copa.

Sí que Martin sabía bailar, al menos las lentas y se apretaba a ella. Y olía tan bien que no se separaría nunca de sus brazos.

Llegaron a Barcelona y allí vieron la ciudad los dos días. Comieron por la capital y él no la dejó pagar y Patri se enfadaba.

-Venga mujer, soy un caballero.

El viaje continuaba y pasaron Italia y llegaron a las islas griegas, a Mikonos.

-¡Mira qué preciosa!-decía ella.

-¡Es preciosa! - decía Martin mirándola, porque ella se entusiasmaba por todo. Todo le gustaba, era una eterna optimista. Disfrutaba del más mínimo detalle, y Martin se ponía duro y caliente con ella. Y quería tener sexo con ella, porque le quedaba menos de una semana. Él volvería en un vuelo y ahora, quería quedarse allí con ella en el

camino de vuelta.

Se contaron sus vidas, su infancia. Pero Martin obvió decirle que tenía una empresa y una casa en la playa más hermosa y enorme de lo que le había dicho. Ella sí sabía su apellido y él los suyos. Pero nada más.

Y esa noche que llegaron a las islas y pasearon por Mikonos, después de la cena el baile y la copa, cuando iban a despedirse cada uno a su camarote, le tiró de su brazo y la metió en el suyo.

-Dime que sí Patri.

-Sí- dijo ella despacio.

Y él la alzó sobre su sexo duro y la besó tierna y largamente- Patri sintió su sexo en su vientre, duro como piedra y él le bajó el vestido que cayó al suelo dejándola en ropa interior. Desde luego era bonita, no como las de seda, de las mujeres que él había conocido, pero tenía un cuerpo que le encantaba, unos pechos suyos, nada de silicona, ni en los labios. Se quitó la chaqueta, la camisa y el pantalón, los zapatos y se quedó como ella, con la ropa interior.

Ella miró su cuerpo. Y se pegó a él.

Martin mordió sus pechos y sus pezones por encima del sujetador y bajó este. Para ver sus pechos preciosos.

-Son preciosos.

-Me da vergüenza.

-Vamos nena. Te deseo hace tantos días que no te voy a aguantar pequeña.

Y se desnudaron y él se metió entre sus nalgas y ella se aferraba a su cabeza y tuvo un orgasmo que la dejó temblando. El corazón le palpitaba, pero Martin se puso un preservativo y entró en ella, que dio un gemido de placer.

Tenía un sexo bonito y grande. Era tan perfecto. Le rozaba sus paredes y eso los mataba a los dos. Ese rozar de sexos, esos calientes y esos movimientos hicieron que no duraran mucho.

-Nena, no te aguanto.

-Sigue Martin, sigue.

-¡Ah joder Patri!, no me digas, aggg…

Y se fueron juntos.

Ella lo sintió caliente y el sintió mojarlo a través del preservativo.

Se estuvieron besando y la cogió por las caderas y la puso bien en la gran cama.

Se quitó el preservativo y entró al baño.

Cuando salió la vio allí tumbada como una sirena.

Lo que había sentido con ella era especial. O hacía mucho tiempo que no lo sentía, pero no recordaba cuando había sentido esa conexión con una mujer.

Se puso boca abajo y tocó sus pechos.

-¡Me encantan!- y Patri abrió los ojos, mirándose en los maravillosos ojos grises de Martin.

-¡Qué!

-Perfecto- dijo ella- y él sonrió y Martin fue recorriendo todo su cuerpo con la maño, su trasero, su sexo.

-Nena estás mojada de nuevo, no me toques o será así.

-Ummm… Eso me encanta. La besó de nuevo y ella se incorporó y él se dio la vuelta. Patri bajó a su sexo y lo movió.

-Ufff- Patri.

-Relájate, déjate llevar.

-Nena, eso sí que hace tiempo…

Y ella lamió su sexo, arriba y abajo, chupándolo y con pequeños mordisquitos lo lamía y él la cogía, él miraba lo que le hacía. Patri metía sus nubes en la boca y con su lengua las rodeaba, sin dejar de moverlo.

Estaba impaciente por meterla en su boca y ella tranquila subió por su sexo de nuevo y le dijo: nena por favor …

Y ella sonrió y lo metió en su boca sin dejar de moverlo y el gemía, lo chupaba y movía y Martin no pudo contenerse y se derramó entre sus labios y su pecho.

-¡Oh dios nena! joder… ¡madre mía!

Y ella se levantó y con una toalla pequeña lo limpió.

Y se tumbó a su lado, acariciando su pecho musculoso y moreno.

Martín tenía los ojos cerrados.

-¿Te has dormido?

-No, estoy despierto.

-¿Quieres que me vaya?

-No, quiero que te quedes a dormir los días que me quedan.

-¿Sí?

-Sí. Me gustas mucho.

Y esas noches que pasaron fueron fantásticas, él se volvió detallista y le regalaba flores, la besaba en cualquier sitio sin darle vergüenza de nada ni nadie.

Parecían dos adolescentes, en la piscina, en la cama, eran calientes y no paraban de hacer el amor.

-Jamás he tenido tanto sexo, mujer. Si vivieras más cerca, me perdería por ti. Y mi amigo Matt se reiría de mí.

-Estamos muy lejos y no puedo irme y dejar a mis padres, y menos irme sin trabajo. A la aventura.

-Lo sé- le dijo la última noche que pasaban juntos después de una semana especial e inolvidable.

-Pero ha sido preciosa- dijo ella emocionada.

-¡Vamos Patri!, no te emociones, ha sido más que sexo, lo sabemos, pero ahora no es mi momento de comprometerme ni de tener nada más que no sea mi trabajo.

-Lo sé, yo también, -pero tuvo una pequeña decepción cuando dijo eso.

Pero se dijo que era una tontería, no tenían nada, vivían a miles de kilómetros, eran de clases sociales diferentes y así podía ir haciendo una lista interminable de incompatibilidades entre ellos.

Una cosa era vivir una historia en un crucero y otra, tener una relación.

Sin embargo, debía estar contenta de haber estado con ese hombre especial. Lo vivido no se lo quitaría nadie. Lo recordaría siempre. Era emotiva,

emocional y se ilusionaba pronto.

Pero esa noche aprovecharon desde Santorini a Atenas todo lo que pudieron.

A la mañana siguiente, desayunaron juntos y él hizo las maletas mientras ella lo miraba.

-¡Vamos, no estés triste!

-No lo estoy, estoy feliz de haberte conocido. Sé que esto acaba aquí. No nos volveremos a ver más.

-Es lo mejor Patri. Que no hablemos ni nada. Es un sufrimiento innecesario.

-Espero que te vaya todo muy bien Martin.

-Y yo a ti- y se abrazaron y ella lo acompañó a la salida. Allí solo podían salir los que se quedaban y él era uno de ellos.

-Patri se quedó triste, pero en una semana más estaría en casa. Y luego se iría a la playa, hasta que entrara en su trabajo.

Esa semana hizo lo que hacía con Martin y no dejaba de recordarlo. Su olor quedó grabado a fuego en su piel. Su piel en la suya. A veces soltaba una lágrima. Para una vez que encontraba a un hombre, no podía ser.

Hasta que llegó a casa, intentó pasarlo bien, pero no más chicos.

Y a sus padres les dijo que se lo había pasado muy bien. Venía contenta. Le había sobrado dinero.

Y salía todas las mañanas que le quedaban de vacaciones con su amiga Sole que trabajaba con ella también.

Y se lo contó todo.

-¿Tienes fotos?

-Sí.

-¡Joder Patri!, hija , y te quejas, yo en la vida tendré un modelazo como ese.

-¡Es perfecto! Una pena.

-Venga, déjate, esos hombres son para una historia, pero no para nosotras, no para vivir con ellos.

-Tienes razón.

-Pues claro, ahora a divertirnos, que nos queda poco.

Y así pasaron las vacaciones que les quedaban y en septiembre empezaron de nuevo.

Por su parte, Martin había llegado unas semanas antes a California, a su casa y se tomó tres días de vacaciones. La señora Lina le tenía la casa limpia, le hizo la compra y le lavó toda la ropa. Le iba unas horas al día. Y el disfrutó de la playa que la tenía frente a su casa, pensando en Patri.

Sus pensamientos eran ella, no se la podía quitar de la cabeza.

Una tarde Matt pasó por su casa y le contó lo de Patri.

-Mira…

-¡Dios qué guapa!, qué morena y qué pequeña.

-Preciosa- dijo Martin.

-Ya me gustaría…

-Tú tienes una, Patri es perfecta. Irónica y graciosa.

-¿De dónde es?

-De Málaga.

-Española.

-Sí, pobre. Bueno, relativamente.

-¿Y qué?

-Trabaja en turismo, en una agencia y sabe varios idiomas.

-¿Es inteligente?

-Mucho.

-¿Y en la cama?

-No te voy a decir salvo que es muy… Caliente.

-¡Joder, Martin que suerte!, ¿Ves cómo era bueno irte?

-Ahora no me la quito de la cabeza.

-Llámala.

-No tiene sentido.

-No, es verdad. Para eso tendrías que casarte y eso ya es otra cuestión que tú no quieres.

-No, ella lo sabe, no quiero. Se me pasará en unos días.

-El tiempo amigo lo cura todo.

-Pues claro.

-Pero te juro que nunca he sentido con una mujer lo que he sentido con Patri.

-¡Joder Martin! No te reconozco.

-Ni yo mismo. Parecía un bobo con ella.

Y Matt se reía.

-¡Joder!¡Qué lástima que vivamos tan lejos!

-Bueno ahora te olvidas y te buscas a alguien aquí, al menos has vuelto al mercado.

-Ahora no puedo.

-Más adelante.

Y se adentró en su trabajo y a pesar de todo, cuando miraba por las cristaleras la recordaba, en la cama, jugando con ella en la piscina, la forma que tenía de acariciarlo, de hacerle… ¡joder!

Y volvía al trabajo para olvidarse.

En Málaga, Patri hacía lo mismo para olvidar a Martin. No podía llamarlo ni nada, lo más seguro es que se hubiese olvidado de ella.

Así cada uno seguiría con su vida y no dejaría de ser una simple historia de un verano. Bella, intensa, pero corta.

Y así pasaban los días para ambos y a los dos meses, Patri estaba asustada y un domingo que salió con su amiga Soledad a la playa, se lo dijo:

-Sole…

-¿Qué te pasa? ¿Has encontrado ya un pisito?

-Eso ahora no es imprescindible.

-Pero, ¿cómo qué no?, si tú querías y me dabas la tabarra para irte independiente.

-Sí, pero si no lo he hecho en dos meses es por un motivo.

-¿Qué motivo?

-No me ha venido la regla.

-¿Qué?

-Que no me ha venido la regla.

-¿Estás embarazada?

-Creo que sí, pero no me he hecho pruebas ninguna. ¡Dios mío Sole estoy asustada!

-No es para menos, si estás embarazada ¿qué vas a hacer?

-Me lo dijo bien claro, que no quería compromiso, ni relaciones, ni parejas hasta los 35.

-¿Y cuántos años tiene?

-30.

-Si tienes un hijo tendrá cuatro años, si es que quieres que lo conozca.

-Exacto. ¿Y qué hago?, ¿y mis padres? Les voy a dar un disgusto de muerte y yo tendré 31 cuando cumpla el bebé, 4.

-Pero ¿por qué te interesa que tengas cuatro o pasen cinco años?

-Para ir a buscarlo y decírselo, que es padre.

-¡Estás loca! Debes ir ya.

-No puedo Sole, sé que no puedo antes. No quiere familia. Me lo dejó bien claro.

-Pero Patri ¿y si en estos cinco años tiene familia?

-Bueno, si tiene me vengo. El problema va a ser cómo voy a hacerlo, si casi no me puedo mantener sola, con un hijo…

-Vive con tus padres y ahorra para el viaje. ¡Dios mío Patri, que lío! ¿No usaste nada?

-Preservativo, pero no debió funcionar alguna de las veces.

-Primero hazte una prueba y pide cita al ginecólogo y luego ya verás. Paso por paso.

-Sí, eso voy a hacer. No quiero ver las caras de mis padres, ¡qué vergüenza!

CAPÍTULO IV

Cuando subió a su casa estaban los bomberos en su edificio y se asustó. Había olido a humo desde el autobús en el que subía a su casa en la parte alta de Málaga y la gente que comentaba y hablaba, y ella estaba ensimismada en sus pensamientos, hasta que el bus paró cerca de su edificio, pero no la dejaron entrar. Había un cordón policial, los bomberos, las mangueras, la policía. No la dejaron pasar y ella lloraba e intentaba encontrar a algún vecino para saber qué pasaba. Porque el edificio estaba ardiendo casi entero.

Por fin fue de un lado a otro y parecía extinguirse el fuego. La gente hablaba de muertos y a ella empezó a helársele la sangre.

Se encontró a un vecino mayor y le preguntó:

-¿Que ha pasado Pedro?

-¡Ay mi niña!, el piso de al lado de tus padres, parece que dicen que fue un cable eléctrico de la nevera, pero no sabemos nada.

-¿Ha visto a mis padres?

-No hija. Yo vivo solo y estaba más abajo, por eso salí pronto cuando oí el humo y llamé a los bomberos.

Cuando todo estuvo apagado, y solo salía humo, uno de los policías y un político supuso ella, dijo que tendrían que ir a un hotel esa noche que se ponía a disposición de los ocupantes del edificio, otros se iban con familiares, pero ella no pudo encontrar a sus padres y estaba en ropa de playa.

Cuando llegó al hotel, le asignaron una habitación y ropa, podían bajar a comer, que a las doce les daban los nombres de las personas muertas, pisos destruidos y enfermos en hospital. Y en tres días podía recoger las pertenencias cuando ya no hubiese humo ni nada, seguros y demás si los bomberos lo consideraban. Y el edificio estuviese seguro para poder entrar a algunos de los pisos.

Fue una noche horrible. Subió a su habitación, se duchó y se lavó el pelo y se puso un vestido y unas zapatillas que le dieron y ropa interior. Y bajo a cenar.

A las doce todo el mundo lloraba, pero ella no podía siquiera hacer nada. Estaban sentados todos en el salón del hotel, llorando y mirándose unos a otros, algunos se daban la mano y se abrazaban,

cuando llegaron con las listas, y fueron dando por orden, de los enfermos y en qué hospital estaban y sus familiares iban a verlos.

Y pasaban los nombres y quedaron los muertos. Y entre ellos sus padres. No pudo ser más triste todo. Aún le quedaba la esperanza de que alguno o ambos estuviesen en alguno de los hospitales, todos los vecinos que tenían muertos se consolaban, pero ella estaba sola.

Se quedarían en el hotel los que no tuviesen a nadie, tres meses para recoger cosas y entierros y ver qué seguros tenían, porque el edificio quedó inhabitable. Era antiguo.

A sus padres no pudo ni reconocerlos al día siguiente, pero eran ellos por el crucifijo de su madre y las alianzas. Sabía que tenían seguro de decesos, los había oído hablar de ello, y los llamó y fueron enterrados juntos tres días después de hacerles la autopsia. Y ella estaba hundida.

Su amiga Sole iba a la salida del trabajo y a veces dormía con ella en el hotel, porque sabía cómo estaba y no la dejaba sola tras el trabajo. Todo eran papeleos, documentos, apenas quedaba nada en la casa, ni ropa ni fotos de sus padres nada.

Solo lo que sus padres tenían en el banco, un poco dinero ahorrado que para conseguirlo tuvo que presentar una cantidad ingente de documentos.

El seguro que se encargó de darles un piso, los que tenían seguro, claro y el ayuntamiento, un piso nuevo de tres dormitorios a cada uno de los vecinos en una zona residencial del ayuntamiento. De los que hacían para vender. Y el seguro le pagó por el contenido que tenía en su casa y el continente se lo quedó el ayuntamiento.

A los tres meses tenía casa propia y lugar nuevo. Pero ya estaba de cinco meses de embarazo. Había pasado unas Navidades horribles, aunque Sole la obligó a cenar en casa de sus padres. Estaba sola en el mundo, enero y con un vientre de cinco meses. Y un cansancio y un dolor en el alma difícil de superar. Aún tenía pesadillas cuando cerraba los ojos y veía los cuerpos de sus padres.

La casa le ayudó a decorarla con muebles del dinero que le dieron, su amiga Sole, que la animaba a diario y sus compañeros de trabajo, le regalaron la habitación de la pequeña, porque cuando fue a la ginecóloga era una niña lo que iba a tener.

Y ella se emocionó tanto… era fuerte y perdió el mínimo tiempo en empezar a trabajar, decía que así olvidaría pronto, pero eso no se olvidaba. Se levantaba sudando en mitad de la noche viendo como sus

padres morían. Les dijeron que fue por el humo, pero ella olía chillidos y quemarse.

Y no podía tomar nada, por la niña.

Tenía el nombre de su madre para ponérselo a su hija, Adela.

Y fueron pasando los meses y a veces se acordaba de Martin, pero con lo que había sufrido ni siquiera sus padres iban a conocer a su preciosa nieta.

En mayo, nació Adela y ella tomó su maternidad, y lloraba, pero no se podía permitir ni siquiera deprimirse. El parto fue rápido y estuvo tres días en el hospital.

Sole se cambió a su casa unos días hasta que estuviese bien y se cayeran los puntos.

Y a las dos semanas cuando se hizo una revisión a ella y a la peque, se fue a su casa.

Le debía tanto a Sole… Nunca tendría una amiga como ella.

Su hija mitigaba el dolor por lo ocurrido a sus padres y a veces les hablaba como si estuviesen vivos, como si todo hubiese sido un sueño. Una horrible pesadilla.

Tuvo alguna tentación de llamar a Martin, pero no lo hizo. Ella sabía que hasta que su niña no cumpliera cuatro años, no irían a los Ángeles y debía buscar información de él y ahorrar lo más posible. Así, sus pagas extras iban ahorrándolas. Y compraba lo mínimo. No necesitaban tanto.

La vida y los meses fueron pasando y los años y a los tres años, Adela entró en el cole de mayores como decía la pequeña con su media lengua. Antes iba a la guardería municipal. Patri, se había comprado un cochecito de segunda mano pequeño y a veces salían por la costa.

Sole iba con ellas algunas veces, pero empezó a salir con Marcos y aunque quedaban con ellos, Patri comprendía que debían vivir sus vidas, pero Sole nunca la dejaba sola ni Marcos tampoco. O podía haber encontrado a alguna mejor.

Y así comprendió con la información que llegó a recoger que Martin Scott, tenía una gran empresa de videojuegos, le habían dado un premio y tenía ya 70 personas trabajando, una casa en la playa, pero no una casita, no se había casado y no tenía novia ni, pareja.

Y supo que ese verano era el momento. Pidió agosto de vacaciones y con sus ahorros y una gran maleta y un bolso, se fue con su hija Adela a los Ángeles.

Iba con los nervios a flor de piel. No sabía qué iba a encontrarse. Pero Martin tenía derecho a conocer a su hija. Y ya tenía 35 años.

Fueron largas horas de vuelo y un hotel algo caro el que reservó, cerca de la casa de Martin.

Llamó a Sole y le dijo que habían llegado bien, aquello era lo más turístico que había visto en su vida.

-¿Esto qué es mamá?

-Es donde vive papá.

-¿Tengo papá?

-Claro cariño.

-¿Como se llama?

-Martin.

-¿Y no ha podido venir antes?

-¿Has visto lo que hemos tardado en venir? Está muy lejos, y ahora te va a conocer.

Al día siguiente, después de dormir bastantes horas, prefirió ir a la oficina. Estuvieron desayunando y se arreglaron. No sabía si Martin trabajaba o estaba de vacaciones, en cualquier caso, iba a adivinarlo.

Cuando llegaron a la oficina, ella miró y era tan bonita… y tan cara… que sintió miedo.

El portero, le dijo que estaba, pero necesitaba saber quién era.

Y ella le dijo que Patricia Jiménez, de Málaga que quería ver al señor Martin Scott.

Matt y Martin estaban en el despacho de Martin hablando de un nuevo videojuego que iba a salir al mercado. Matt se había casado dos años antes, aunque no tenía hijos, pero ya se lo estaban pensando.

Martin, seguía su vida, de relaciones esporádicas. Alguna vez se había acordado de Patri y la recordaba lejana. Su casa y su cuerpo se difuminaban en su mente. Y ya se planteaba encontrar a alguna mujer que encajara con su modo de vida, enamorarse, y si no fuese así, ya

que era complicado, tener una familia.

Cuando la secretaría llamó al despacho, entró y le dijo que una señorita con una niña pequeña pedían verlo.

-Helen, no puedo, estamos Matt y yo en una reunión.

-Insiste en no irse y en verlo. Dice que viene de España. Se llama Patricia Jiménez.

-Gracias Helen, dile que suba.

-¿Es ella?- se quedó Matt con la boca abierta.

-¡Joder qué nervios! Es ella, después de cinco años. Estoy Matt, no te vayas.

-¿Con una niña pequeña?, ¿eso qué es?

-Ni lo sé, madre mía, nunca pensé volver a verla.

-Te tiemblan las manos – y Matt se reía.

-No tiene gracia.

-Voy a ver a esa preciosidad. Luego te dejo con ella, viene a hablar contigo.

-¡Joder, joder!

-¿No quieres verla?

-No he querido otra cosa desde hace cinco años y ahora ella ha venido a verme. Y yo ni siquiera he tenido las agallas de ir a verla.

-Eso dá lo mismo. Está aquí ahora y quiere verte.

-Se habrá casado y ha venido y por eso viene con su hija- digo yo.

-No soy vidente, ahora le preguntas.

-En ese momento llamó a la puerta la secretaria.

-Señor Scott, la señorita Patricia…

-Dile que pase.

Y ella entró y ambos se quedaron con la boca abierta.

-¡Hola Martin!

-¡Hola Patricia!, ¿por Dios cómo has llegado sin saberlo?, podías habérmelo dicho y hubiese ido a por ti al aeropuerto.

-Gracias – suponía que tenías trabajo -y se fue hacía él y se dieron dos

besos.

-Te presento a mi mejor amigo Matt.

-¡Hola Matt!, me hablaron de ti en el crucero.

Y él le dio dos besos.

-Espero que bien.

-Muy bien, no te preocupes- y se rio.

-Bueno, os dejo, luego hablamos.

-Vale Matt.

-¡Qué guapa estás Patri? Han pasado cinco años ya.

-Exacto cinco años.

-Siéntate. ¿Es tu hija?

-Sí, es mi hija Adela.

-¿Te casaste?

-No nunca me casé. Soy madre soltera.

-¡Hola Adela- le dijo -¿qué edad tienes?

-4 años he cumplido en mayo- señalando cuatro dedos.

-Y Martin que no era tonto, hizo cuentas.

-La miró y le dijo: de eso tenemos que hablar -dijo con dureza.

-Entonces no te has casado.

-No, no me casé ¿y tú?

-Tampoco.

-Lo sé.

-¿Cómo lo sabes?

-Porque me dijiste que no querías pareja, hijos, compromisos, ni ataduras al menos en cinco años.

-¿Por eso has venido a los cinco años?

-Por eso y porque antes no tenía para venir. He tenido que ahorrar. Mis padres tenían muy poco.

-Lo sé, me lo dijiste. ¿Cómo están?

-Muertos.

-Lo siento Patri, de verdad, ya me contarás. ¿Dónde os quedáis?

Y ella le dijo el hotel.

-Vamos a por las cosas y os quedáis en mi casa.

-No hace falta Martin.

-Sí, hace falta, lo sabes. Tenemos mucho de qué hablar.

-¡Está bien!, podemos esperar a que acabes de trabajar.

-Estoy de vacaciones, he venido hoy por un asunto que puede esperar a mañana.

-Como quieras.

-Espera un momento y hablo con Matt.

-Bien.

Y a ella le temblaban las rodillas.

-¿Mamá quién es?- dijo la niña que había permanecido quieta y callada.

-Es tu papá, pero no lo sabe, se lo diremos en su casa.

-¿Vamos a ir a su casa?

-Sí. Nos vamos del hotel a su casa. Te va a gustar, esta frente a la playa.

-¿Y tengo habitación para dormir?

-Supongo que sí, no te preocupes.

-Bueno, nos vamos- dijo Martin entrando en el despacho con decisión.

-Cuando quieras.

-Bajamos al parquin a por el coche- dijo él-Y recogemos las cosas del hotel. ¿Lo has pagado?

-Sí, por una semana.

-¿Solo pensabas quedarte una semana?

-Solo. No sabía qué iba a encontrarme.

-Pediré que nos reintegren el dinero, lo conozco.

-No hace falta, me da vergüenza Martin.

-Lo haremos.

No había cambiado nada. Seguía siendo el hombre más guapo que había conocido. Y todos sus sentimientos le voltearon el alma de golpe.

Recogieron sus cosas mientras Martin la miraba. Estaba más guapa que nunca si cabía, más mujer, y la niña se sentó a su lado.

Le devolvieron el dinero y se fueron a la casa de Martin.

-Tengo que comprar una sillita para el coche.

-Martin no hace falta. Para una semana…

Y él permaneció callado.

Cuando llegaron a la casa, metió el coche en el garaje.

-¿Tienes tres coches?-Dijo la niña- hablando por primera vez.

-Sí, tengo tres coches, ¿te gustan?

-Este más.

-Tú sí sabes, le dijo porque había señalado el deportivo.- y se rio.

-Tu hija tiene buen gusto.

-Quizá como su padre.

-Seguro que sí.-le dijo el.

-¿Habéis comido?

-Desayunado.

-A ver qué me han dejado.

Cogieron la maleta y el bolso grande y el suyo y subieron al porche de la casa.

-¡Mamá que bonita!

-Era una casa maravillosa, grande, enorme.

-No te pierdas Adela. Le dijo porque la niña empezó a recorrer correteando las habitaciones.

-Lo siento-le dijo a Martin.

-Está en su casa.

-Martin…

-Patricia…

-Déjalo. Ya hablaremos.

-Por supuesto. Tiene los ojos grises.

-Lo sé.

-Adela ven – dijo Martin subamos a elegir habitación.

Y la niña subía las escaleras.

-Esta es mía- dijo Martin. Aquí puedes dormir tú, -le enseñó una habitación frente a la suya.

-Y la niña…

-Puede dormir conmigo.

-¿Duerme contigo?

-No.

-Entonces le daremos esta, no tiene la cama muy alta.

-No, por una noche no pasará nada.

-Mamá mira qué bonita… se ve una piscina.

-Sí, es preciosa.

-Tiene un baño para mí.

-Tiene cuatro dormitorios con baño todos excepto la mía doble y doble vestidor.

-No tiene armario- dijo la chica.

-Tiene un vestidor.

-¿Eso es un vestidor?- dijo la niña.

-Sí, ahí puedes poner tus vestiditos.

-¡Qué bonito!

-Ven conmigo abajo mientras tu madre coloca la ropa, así pedimos comida si no hay suficiente.

-¡Vale!- y le dio la mano.

-¿Qué te gusta?

Y la niña fue hablando con él mientras ella colocó la ropa y los documentos en los cajones. Tampoco tenía mucha y el bolso y la

maleta encima del altillo del vestidor.

Cuando acabó, bajó al salón.

-¿Quieres ver el resto de la casa?

-Vale.

-Mama tiene un despacho, una sala, piscina, un patio con flores, mira de todo.

-Y ella miró.

-Esta es tu casita.

Y él sonrió.

-Sí, es pequeña, las hay más grandes.

-Imagino, claro.

-Anda, ya viene la comida, he hecho unas llamadas de teléfono.

Y lo primero que apareció fue una sillita de coche que metió en la sala.

-Eres terrible.

-Siempre lo he sido.

-No hace falta. Vamos a estar una semana.

-¿Cuánto tienes de vacaciones?

-Un mes.

-Estaremos un mes, de momento.

-Tengo ya el billete sacado Martin.

-Lo cambiamos.

-Eres un terco.

-Llámame lo que quieras.

Luego vino la comida y pusieron la mesa del comedor y estuvieron comiendo. Recogieron y la niña se echó en el sofá de la sala que la hizo suya y se quedó dormida.

-Le ha gustado la sala. Le voy a apagar la tele.

Y entrecerró la puerta.

-Bueno él hizo dos cafés y tarta y se sentaron en el salón.

-¡Qué buena pinta tiene la tarta!

-Cuéntame ¿por qué no sé qué tengo una hija desde hace cuatro años? ¿porque es mía no?

-Es tuya, debió fallar algún preservativo.

-¿Y?

-Me dijiste que en cinco años ni querías pareja ni compromisos ni hijos, ni nada, querías dedicarte a trabajar. Nunca supe que tenías una empresa hasta hace unos días. Intenté llamarte, pero siempre que iba a hacerlo, algo me retenía. Tampoco es que tuviese dinero para venir. Además, cuando estaba de dos meses, mis padres murieron.

-Lo siento. ¿Cómo murieron?

Y ella le explicó todo.

CAPÍTULO V

-Cuando empecé a vivir sola en ese piso, tenía ya 5 meses de embarazo, mi amiga Sole me ayudó bastante. Y empecé ahorrar para venir a traerte a tu hija. No sabía nada de ti, si te habías casado si tenías familia, pero cumplí con el plazo que me diste, cinco años.

-¿Adela por quién?

-Por mi madre.

-Patri, tengo una hija.

-Sí, preciosa y se parece a ti.

-¿Sabe inglés?

-Sí, no muy bien, pero, se entera de todo.

-Me he perdido su niñez.

-Nunca quisiste hijos, pero ahora está aquí para que la conozcas, no quiero nada, sigo teniendo mi trabajo y una casa nuestra regalada. Me apaño muy bien, puedo ahorrar. Solo siento no tener a nadie salvo a Sole. Pero ella y su novio Marcos me ayudan si lo necesito.

-Eres increíble.

-Sí, te he recordado muchas veces, pero no podía hacerte esto antes. Tienes que perdonarme si no lo he hecho bien, pero era lo que tú querías.

-¡Maldita sea!, sí era lo que yo quería, y no quería. ¿Qué voy a hacer contigo Patri?

-Nunca me recordaste.

-Siempre te he recordado. Nunca ha habido nadie como tú.

-Como tú tampoco. Pero no era el momento para ti, ni para mí, con lo de mis padres, tampoco. Y ahora que sé quién eres, menos.

-¿Quién soy?

-Un tío rico.

Y él se echó a reír.

-Donaré lo que gane.

-¡Qué bobo eres! Sabes qué quiero decir.

-¿Qué quieres decir?

-Somos distintos, perteneces a una clase distinta a la mía.

-En la cama no se notaba y aquí nadie lo sabe. Salvo Matt.

-Calla.

-Aún te deseo.

-No me digas…

-¡Estás más guapa que nunca!

-Seguro que tienes con quien.

-No creas, no soy de esos, lo sabes ¿y tú?

-¿Yo qué?

-¿Has tenido alguna pareja?

-Desde que estuve contigo a nadie.

-¿Por qué?

-Embarazo, mis padres, mi hija. Es lo más importante para mí. No voy a meter en mi casa a cualquier padre para ella.

-Desde luego, en eso estoy de acuerdo.

-¿Qué te ronda por la cabeza?

-Hoy no hablaremos de eso, tenemos días.

-Como quieras.

-¿Cómo es tu casa?

-Es un piso de tres dormitorios. Una cocina, un salón comedor y un baño. Y me sobra para limpiar.

-¿No te limpian?

-No ni me cocinan, llevo a la niña al cole y la recojo a la salida del colegio. Este año ha sido más complicado, entró en el cole y le pagó a una chica hasta que salgo, trabajo muchas horas.

Y Martin, que estaba en vaqueros, y camiseta, se quitó los zapatos y se echó en el sofá.

-Vente aquí conmigo, cabemos los dos, son grandes los sofás.

-Martin…

-Vente y echemos una siesta. No voy a hacerte nada mujer.

Y ella se quitó las sandalias y con el vestido por la rodilla que llevaba de algodón se pegó a él sin mirarlo.

Y Martin la olió.

-Hueles tan bien siempre…, fresco, como me gusta, la cogió por debajo de los pechos y la arrimó más a su cuerpo.

Ella lo sintió duro y suspiró, pero estaba temblando.

-No tiembles Patri, que me pones.

-Estás puesto ya. Y él metió la mano entre sus pechos y pellizcó sus pezones.

Y ella gimió.

-¡Están más grandes!

-No lo sabes.

-Sí que lo sé, recuerdo todo y bajó a sus nalgas y le subió el vestido, le apartó el tanga y movió sus manos entre su humedad.

-Aún te pones húmeda- gemía ella.

-Hace cinco años.

-¿No es por mi entonces?

-No digas tonterías.

-No digo, hago.

-¡Ah, Dios!, Martin- y le pellizca los pezones y a la vez tocaba su sexo hasta que ella estalló de placer.

-Ummm… Me gusta. ¡Qué poco has durado mujer!

Y ella supo que se desabrochaba el vaquero y lo bajaba un poco y sacaba su pene duro y le levantó un poco la pierna y se introdujo en ella.

-¡Ah dios nena!, joder, siempre has podido conmigo. Y se movía en ella, atrayéndola, pegándosela y tocándole esos pechos hasta que gimiendo despacio tuvieron un orgasmo furioso.

-¡Ah, Dios Patri!, lo siento, no me he protegido.

Y ella se volvió.

-Martin…

-¿Qué?, ¿no tomas pastillas?

-¿Para qué o quién?

-No importa, la besó y se la puso encima.

-Ahora quiero ver esos pechos. Y morderlos.

-¡Estás loco!, como me quede embarazada de nuevo, verás…

-¡Estaría bien!, Adela tiene ya cuatro años y yo no quiero un hijo solo, ya somos hijos únicos los dos.

-¡Dios mío! ¿Te has vuelto loco?

-Sí, al verte de nuevo.

Y la estuvo besando un buen rato.

-¿Me deseas?-le dijo él.

-Sí, lo sabes.

-Nena tenemos que ver qué vamos a hacer.

-¿Hacer cómo?, me voy a Málaga.

-No vas a hacer eso, y menos si no nos hemos protegido.

-¿Qué quieres?

-Que te quedes conmigo y con nuestra hija.

-¿Aquí en Los Ángeles?

-Claro mujer. Nos casaremos y meteremos a la niña en un buen colegio. Tienes una mujer para la casa y tú…

-¿Yo qué? Quiero trabajar.

-Tengo trabajo en la empresa para ti, si recuerdas los idiomas.

-Pues claro que los recuerdo.

-Perfecto. Hablaré con mi abogado y solucionará toda la documentación de la niña, tuya y conocerás a mis padres.

-¿Pero te has vuelto loco?, tengo que ir a vender la casa.

-Pues vas, me quedo con la niña hay que buscar un colegio, entran a primeros de septiembre.

-¿Que me vaya sin mi hija?

-Así vuelves.

-No voy a hacer eso.

-Sí lo vas a hacer. Tienes que vender la casa, solo te traes la ropa si quieres.

-¡Ah vale! no me traigo la ropa.

-Iremos de compras.

Y ella empezaba a zafarse.

Y él la cogía.

-¿Nos da tiempo a otro?

-¿Otro qué? -y él le apartó el tanga y entró en ella.

-¡Ah dios Martin!, ¡ay, Martin!

-Así me encantas, la cara que pones. Eres mía. Dí que eres mía.

-Soy tuya.

-Sigue, -y le mordía sus pezones y entraba en ella.

-Nena voy a correrme si sigues gimiendo de esa manera y estás tan mojada.

-¡Ah dios!, y la besó y se corrieron juntos…

-Esto hay que experimentarlo más y tardar más mujer. Me vuelves loco.

-Estás loco de por sí.

-Que no lo oigan en mi empresa. Soy serio.

-Ya lo veo.

-¿Quieres que demos luego un paseo por la playa cuando se levante Adela?

-Me gustaría, a ella también.

-Le compraremos algunos juguetes, en la playa hay puestos.

-¿Le dirás antes que eres su padre?

-En cuando despierte. Es preciosa. Es mía.

-Lo es. Igual que tú, incluso tiene cosas tuyas.

-¿Cómo qué?

-Es terca.

-¡Ah gracias!

Y ella lo besó.

-Has sufrido mucho.

-Un poco lo de mis padres, pero Adela lo ha compensado.

-Yo también te compensaré.

-Me has compensado tres veces.

-No de esa forma.

-No quiero dinero, Martin.

-Lo siento, es mi hija y no ha recibido nada de su padre, pero una buena educación, sí. Cerca de la empresa hay un colegio privado bilingüe, pero por la tarde llamo al abogado y nos vemos mañana a ver qué tarda en todo y me dice qué hay que hacer.

-¿Pero tú estás seguro?

-No he estado más seguro de nada en la vida. Sabes que había pensado ya en formar una familia.

-¿A los cinco años?

-Bueno, lo he pensado, pero ya la tengo. Y yo cuido de mi familia.

Y ella se emocionó.

-Vamos mujer, al menos la química está entre nosotros y después de cinco años no nos hemos olvidado, eso debe significar algo. Y te perdono lo de Adela por lo de tus padres y porque fui un idiota.

Se subió el pantalón porque oyó en la sala a la niña y ella se bajó el vestido.

-¿Quién viene por acá?

-Adela…

-Ven mi niña…

-Voy al baño, -dijo Patri ¿Te vienes con papá?

-Eres mi papá, mamá me lo dijo, pero me dijo que me callara, que no lo sabías.

-Pues ya lo sé.

-Ven y dame un abrazo, anda.

Y la niña se echó encima de él y él se rio.

-¡Qué fuerza tiene mi pequeña!

-Te quiero hija.

-Y yo a ti papá.

-Eres muy guapo.

-¿En serio?

-Sí.

-Pues te pareces a mí. Eso dice tu madre.

-Sí eso dice, ¿soy guapa?

-La niña más bonita del mundo. ¿Te gustaría dar luego un paseo por la playa y compramos juguetes para la playa y para la casa?

-Sí y libros.

-Mira eso me gusta de mi hija.

-Te gustaría vivir en esta casa con mamá y papá e ir a un colegio distinto.

-Sí, allí no tengo papá.

-No se lo digas a mamá, pero mañana te traen un dormitorio de princesa.

-¿En serio?

-Sí, ¿cuál te gusta?

-La sirenita.

-Me lo imaginaba, ese he pedido.

-Gracias papá.

-Iremos también de compras otro día.

-Puedo elegir.

-Sí, iremos los dos solos.

-Mamá, no.

-No, si vamos con ella nos traemos la mitad, y así puedes elegir libros ropa y juegos. Una mesita para hacer los deberes en la sala y una mesita. Hay estantería, pero quitaremos una parte y pones tus libros.

-Gracias papá.

-Vale, a tu madre no le digas nada. Será nuestro secreto.

CAPÍTULO VI

Por la tarde, después de la merienda y ellos tomar un café, fueron a dar un paseo por la playa.

La niña no paraba de hablar y charlotear cosas a su padre de sus amigos, de su colegio, pero quería quedarse. Él en un momento la cogió, y se la puso en el hombro y Adela se sintió tan feliz que Patricia supo que querría a su hija.

-Nena.

-¿Qué?

-¿Le dices nena a mamá?

-Sí, es una nena, es pequeña- y la hija se reía.

-Tu padre es muy gracioso.

-Dime ¿qué quieres decirme?

-¿Te puedes quedar mañana en la playa o en la piscina con la niña?, tengo cita con el abogado para ver toda la documentación para quedaros.

-Pero si no te he dicho que sí.

-Me lo dirás. ¿No quieres que la niña esté con su padre? Ella quiere ir a un colegio nuevo.

-Es un cambio grande.

-Lo sé, pero, yo no puedo cambiar mi empresa a Málaga, cielo.

-Y tú tienes trabajo traduciendo videojuegos. Te pagaré un buen sueldo.

-Le da miedo ir sin ella, no sé lo que tardaré en vender el piso.

-Lo pones en una inmobiliaria.

-Eso ya lo sé.

-Tengo que vender los muebles o los vendo con ellos dentro, ya veré y traerme las cosas.

-No necesitas libros, compras los de lectura y la peque tendrá nuevos.

-Lo voy a pasar mal Martin, nunca me he separado de ella ni ella de mí.

-Estará conmigo. Este mes se hará a mí y a la casa. Y la chica que contratemos para llevarla al cole y estar pendiente de ella hasta que yo vuelva del trabajo.

-Pero si tienes una limpiadora…

-Es para limpiar, comprar y hacer la comida.

-¡Dios mío, nos va a salir el ojo de una cara!

-¿Por qué te preocupas?, ¡tengo dinero!

-Eso me preocupa.

-¡Vaya por dios!, esa es la gran preocupación, anda vamos a comprar juguetes en esta tienda y sin sombrerito para la playa.

-Y se fueron cargados.

-Eres un exagerado.

-Siempre lo he sido no le hace falta tantas cosas.

-Mañana le traen su habitación.

-¡Estás loco!

-De la sirenita, me lo ha pedido, y en la sala le pones un escritorio y su silla y le cambias algunas cosas de la estantería para dejarle espacio para sus libros. Le trajera una caja para los juguetes, en un rincón, eso te lo dejo a ti. La chica la contratamos más adelante. Cuando acabe con los documentos.

-Mete tu ropa en mi habitación y que dejen la de Adela en la tuya, para que la tengas enfrente.

-Algo más, mi sargento.

-Sí, pasado mañana, vamos de compras ella y yo por un lado y tú por otro. Te dejaré tu lista.

-Lo que me faltaba.

-No, yo solo te dejaré la boutique que tiene de todo hasta enseres de baño.

-¿Y tú elijes?

-Te daré una tarjeta.

-No quiero.

-Querrás. Tenemos eventos, nena.

-Ainsss… de verdad me vas a matar.

-Tendrás luego tu sueldo y la venta de tu casa para tus cosas, la casa es mía, y los gastos.

-¿Y la boda?

-¿Que boda?

-La nuestra. Mis padres son conservadores.

-Vendrán en septiembre de vacaciones, así que conocerán a Adela y a ti cuando vuelvas, por foto sí.

-Estoy muy nerviosa.

-Ya te los quitaré esta noche.

Por la noche cenaron en el porche viendo el mar a lo lejos, a la niña le encantaba y se sentaba al lado de su padre siempre. Había dejado todos los juguetes en la sala en un rincón.

Y por la noche, ella la baño y le puso un pijamita de verano y se quedó dormida enseguida.

Ellos disfrutaron un poco más de la noche.

-Martin…

-Dime cielo.

-No quiero que hagas esto porque es tu deber.

-Es mi deber, pero no lo hago por eso, lo hago porque quiero a mi hija y a ti te deseo tanto.

-Yo también a ti.

-Nos conformaremos con eso de momento y llevarnos bien por Adela, hazlo. Dime que te quedarás conmigo.

-Me quedaré, volveré lo antes posible.

Y él la besó.

-Anda vamos arriba.

Se ducharon juntos e hicieron el amor en el baño. Ella se puso de rodillas y lo chupó y lamió hasta que él metió el pene en su boca y le hizo así el amor y explotó como un Dios griego.

La levantó y la puso en sus caderas y mientras se enjabonaban se puso

duro de nuevo y le hizo el amor contra la pared de la ducha.

-¡Dios mío!, nena me vas a matar esta noche.

Ella se reía

-No sé quién a quién.

-Dame las toallas, anda.

Y se secaron y durmieron desnudos después de él probar su sexo y hacerle de nuevo el amor.

Cuando ella despertó, él se había ido y se dio una ducha. La niña la esperaba fuera.

-Mami…

-Dime cariño…

-Nos vestimos, papá ha ido a la oficina para que nos quedemos aquí. Venga que desayunemos y conozcamos a Lina.

-¿Quién es Lina?

-La señora que hace la casa, limpia y hace la comida. Va a la compra…

-Nosotros no tenemos mami.

-Aquí tendremos y una chica que irá a por ti al colegio, te llevará y jugará contigo hasta que volvamos del trabajo.

-¿Papá es rico?

-Sí, papa es rico, cariño.

-Bajaron a la planta de abajo.

-He hecho la cama, Lina y la de la niña.

-Es cosa mía, señora Patri.

-¡Está bien!, la dejaré mañana sin hacer.

-¿Quieren desayunar?

-Sí.

-En media hora vienen a llevarse una habitación y traerla de la chica y la decoran y para la sala.

-Sí, me lo ha dicho Martín. Ahora voy a cambiar la ropa.

-Muy bien, mejor cambie primero la suya y luego cambiamos la de la

chica, yo le ayudo. Se parece tanto al señorito…

-Es su hija.

-Se parecen como dos gotas de agua.

Y Lina trasteaba en la cocina haciendo la comida y cuando acabaron de desayunar, puso un lavavajillas.

Esa mujer era un portento. Tenía todo limpio. Limpió el porche, el patio, la casa entera, le dio con la mopa, hizo la comida y la cena y le ayudó con los muebles y la ropa.

Cuando todo estuvo listo, se fue a la compra y ella salió con un juego de llaves que Martin le dejó para ella a la playa un ratito a jugar hasta la hora de la comida.

Mientras, Martin estuvo solucionando todo con el abogado. Para ello se había llevado los pasaportes de ellas, una copia de los carnet de identidad de conducir, todo.

Fueron a registrar a la pequeña con su nombre, la inscribió en el colegio, donde comería. Firmó toda la documentación y pagó las tasas, y puso en su cuenta lo que debía de pagar mensualmente con comida. Salía a las 4 de la tarde. Y se llevó todos los libros y cuadernos y de la librería le compró doble de lápices, y demás unos para la casa y potros para el colegio con la mochila y tres uniformes completos, hasta de gimnasia y chaquetones para invierno, sabía el número de calzado. Que vio por la mañana.

Mandó a Matt que lo llevara a casa.

Y como ella estaba en la playa, Lina lo guardó todo en el vestidor y le colocó todo en la sala. Lina estaba contenta. Le subían el sueldo porque eran tres. Pero le encantó la niña y le agradó mucho Patricia. Era su casa y hacía lo que quería, nadie le mandaba, ella se organizaba como quería, a no ser alguna petición o el tinte…Todo quedó listo esa semana, salvo el apellido de ella hasta que se casara, le pidió una visa de prometida de seis meses... Así que la boda sería en seis meses y tenía que contratar a una organizadora.

Abril, un buen mes para casarse. Su hija tendría vacaciones de primavera. Se le pediría su nombre a ella y fin.

Hizo testamento y cuando se casara con bienes separados, pero a ella le dejaba lo que ganaba y la casa de sus padres para sus gastos. Los de la pequeña y la casa eran suyos. Llevaba una contabilidad aparte de la casa y de la empresa.

La de la casa, la llevaba él. Y la de la empresa Matt y él, la repasaba.

Con todos los documentos se fue a casa.

Y ellas ya se habían duchado y habían comido algo. La niña echaba la siesta y ella estaba tumbada en el sofá. Lina se había ido.

-¡Hola, cielo!, ¿te has dormido?

-No, estaba con los ojos cerrados, la niña acaba de dormirse, ¿has comido?

-Sí, he comido con Matt.

-Han traído un montón de cosas, Lina las ha colocado.

-Lo del colegio. Ahora te cuento, voy a darme una ducha y bajo ¿quieres café?

-Sí, si lo haces, sí.

-Lo hago y lo tomamos juntos.

Y bajó en pantalón corto sin nada más.

-¿Que has hecho hombre?- y él le contó todo.

-Me ha faltado cambiarte los billetes, mañana será cuando vaya con la pequeña de compras. Toma.

-¿Qué es esto?

-Una tarjeta hasta que trabajes.

-No puedo Martin.

-Sí que puedes, y está la lista y tomas un taxi hasta la boutique, ya saben que vas de mi parte.

-Martin…

-Déjate consentir boba. No he podido ni a la niña tampoco, creo que me toca, tú lo has hecho durante cuatro años.

-¡Está bien!

-Y tengo esto.

Y se puso de rodillas y le abrió una cajita.

Y ella vio el anillo de compromiso más bonito que había visto en su vida.

-¡Ay, Dios Martin!, ¡por Dios!

-Dime que sí

-Sí, sí, y lo abrazo y lo besó.

-Antes de seis meses.

-¿Por qué?

-Por la visa cielo. Espero que estés aquí.

-No podré estar sin vosotros seis meses.

-Organizaré la boda y tú te compras el vestido.

-Me lo traigo de allí.

-Como te guste. Tienes dinero ahí, lo que te cueste Patri, nos casamos una vez.

-¡Está bien!

-Y ahora ven aquí que te he echado de menos, nena. Estoy muerto.

-Que has echado de menos - decía ella mirándose el anillo.

-Bobita, qué va a ser.

Y la cogió y se la puso encima haciéndole de todo, acariciándola y penetrándola con fuerza y calma y al avivar del viento derramó en ella jazmines blancos.

Estaba tan cansado que se quedó dormido abrazado a ella, y ella también. La playa cansaba. Y habían pasado toda la mañana en ella.

Por la noche volvieron a hacer el amor cuando la pequeña se quedaba dormida y al día siguiente salieron a desayunar fuera. Luego se le fue con la pequeña en el coche. Le puso la sillita y ella tomó un taxi y quedaron en casa.

-Ya sabes Patri.

-Que sí, eres…

-Ya te diré luego qué soy.

-No la mimes demasiado, no le va a caber la ropa.

-Si le cabe, el vestidor es grande y la cómoda.

Y así ese día llenaron de compras y ropa y todo de baño que ella no quería ni preguntar qué costaba porque le sacaban vestidos, vestidos de noche, trajes, ropa de playa, informal, y zapatos y zapatillas hasta de deporte.

Complementos, bisutería preciosa, y ella dio la tarjeta. Y no quiso mirar nada.

Pero estuvo unas horas, estaba muerta y con ganas de comer.

Llegó primero a casa y Martin la llamó, le dijo que se quedaban comer los dos fuera hamburguesas.

Muy bien, colocó con cansancio su ropa, quitó etiquetas, se dio un buen baño con una de las sales y de puso un vestidillo corto de algodón sin sujetador. No quería ver la ropa interior y lencería que se había comprado, eso no era para ella.

Bajó y comió sola, esperó al café por si venía Martin con la niña.

Pero cuando despertó, tenía a Martin en el sofá dormido con ella.

-Ummm…, niño.

-Qué, mi vida.

-¿Cuándo habéis llegado?

Y miró el reloj.

-Una hora y media. Falta colocar la ropa y los juguetes.

-Después.

-Mañana nos vamos a descansar a la playa ya todo el mes. He cambiado el billete te vas el 30. El 1 empieza Adela las clase.

-Vale.

-La semana que viene, tendremos a la chica y podremos salir por la noche.

-Un día con Matt y su mujer Luci.

-Vale.

-Cuánto antes llegue, antes pongo la casa en venta y tengo que trabajar quince días.

-¿Y eso?

-Eso se suele hacer allí, y cobrar el paro de una vez de tantos años.

-¡Está bien! Luego puedes recoger todo.

-Me pones a la niña todos los días por video.

-Que sí mujer. Ros Mary es una chica encantadora, es sobrina de Lucy, la mujer de Matt.

-Me quedo más tranquila.

-Hoy al mediodía no vamos a poder hacer nada. Esta noche -Pero la tocaba.

-Martin que luego verás…

-¡Qué vida!

-Te quejarás…

-No me quejo…

CAPÍTULO VII

Las vacaciones fueron pasando, preciosas, Martin era maravilloso con ella y con la niña. Conoció a Rose Mary, que iba a hacerse cargo de la pequeña y era maravillosa, a Matt y su novia Sofía. Salieron un fin de semana a cenar y a bailar con ellos, otro solos y el tiempo pasaba inexorable y ella se iba poniendo nerviosa conforme avanzaba y debía irse a Málaga sin su pequeña.

Ya le habían explicado a la pequeña que iba a entrar al cole y que su mamá iba a ir a Málaga a por las cosas que tenían allí y la niña estaba contenta con su padre.

-No te preocupes nena, que estaremos bien, ¿verdad Adela?

-Estoy nerviosa, no he estado sin ella un solo día.

-Mami no te preocupes, estoy con papá y voy a ir al cole nuevo.

-¡Ay, hija!, le decía ella abrazándola.

-Te preocupas por nada, mírala, está contenta, con la casa, con Rose Mary, y tú debes ir tranquila a vender la casa ya hacer todo lo que debas.

-Ir, iré, tranquila, no tanto, queda una semana aún.

-Pues aprovechemos, porque yo entraré al trabajo y Adela al cole y tengo que ver qué tal le va.

-Por favor…

-¡Que pesada te pones mujer! No va a pasarle nada.

-Lo sé, sé que la cuidareis bien.

-Pues disfruta sola.

-¡Qué tonto!

-Pero no me seas infiel.

-Debería decírtelo yo eso.

-Yo te soy fiel. Además, tengo que estar con mi niña. Es extraño como la quiero. Cuando la vean mis padres, no se lo van a creer

-¿Y si no les gusto Martin?

-Le vas a gustar. Nunca se meten en nada, eres preciosa y la madre de

mi hija. Eres buena, guapa, sexy, qué más pueden pedir.

-No sé ¿la clase social?

-Déjate de tonterías. No son de esos.

-No lo has comprobado, no has tenido una novia mucho tiempo.

-Bueno, de algunos meses y esporádicas. Nunca me dijeron nada.

-De clase baja.

-No, pero eso no importa.

-Bueno, lo importante es Adela.

-Y que vuelvas pronto conmigo.

-¡Ojalá vendiera el piso en un mes, o quince días! Así me vengo pronto.

Y llegó el día en que tuvo que irse, llorando como una magdalena, mientras ellos la abrazaban en al aeropuerto.

-Patri, la niña (le decía Martin para que no la viera llorar).

-Lo sé. Lo siento.

-La vas a preocupar.

-Es verdad, entro ya.

-Cielo, vuelve pronto y enviamos wasap día o noche.

Y cuando arrancó el vuelo, sintió nervios en el estómago. Le quedaban unas horas, de vuelo, más de 14 y Martin le había cambiado el billete a primera, porque sabía que era muy largo…

Cuando llegó al día siguiente a Málaga, comió algo en el aeropuerto y se compró una botella de agua, tomó un taxi y se fue a casa.

Había vaciado la nevera y no tenía nada de comida.

Se dio una ducha y se metió en la cama, pensando si su hija estaría bien, pero mandó un wasap a Martin diciendo que había llegado que ya escribiría cuando despertara, que estaba cansada. Demasiado cansada.

Y estuvo durmiendo un día entero. Se despertó a las siete de la mañana y estaba descansada. Así que se puso a limpiar un poco el

polvo y la casa. Estaba limpia, un poco de polvo y la dejó lista.

Se duchó de nuevo, se vistió y salió a desayunar y a hacer unas comprar porque al día siguiente trabajaba. Por la tarde llamaría a Martin y a su hija.

Ese día iba a hacer una lista de lo que iba a ir recogiendo, comprar un par de maletas grandes también.

Y poner el piso en una inmobiliaria.

Todo eso hizo por la mañana, y por la tarde iba la inmobiliaria a hacerle fotos a la casa y tasarla. Se tomó unas tapas y en casa dejó las maletas y un par de bolsas del super, iba a ir comprando poco para que no quedara comida.

Por la tarde le tasaron el piso con muebles y sin muebles y llamó a Adela y a Martin. Hicieron una videoconferencia y la niña estaba contenta, luego se fue a jugar a la sala y ellos se quedaron charlando.

-Esta tarde me han tasado el piso.

-A ver si lo vendes pronto, cielo.

-Mañana entro al trabajo y avisaré con los quince días y hablaré con la directora para que me eche y poder cobrar el paro entero. Es un buen dinero.

-Si puedes, si no, no lo necesitas. Te echo de menos cariño.

-Y yo a ti también. Me quedo tranquila al ver a la niña bien.

-Está contentísima con el nuevo colegio. Ha hecho amigos y le gusta la comida y ya sabes que Rose Mary y ella son inseparables

Y Patri lloró emocionada.

-Vamos nena.

-Te echo de menos y a ella.

-Venga, ya verás que pronto vienes.

-¡Ojalá, cariño! ¿y el trabajo?

-Intenso y mucho, aquí estoy en casa también trabajando para ponerme al día. Ya sabes que esto o estás en el mercado o no lo estás.

-Lo sé cielo.

-Bueno, cuídate mi niña y no te preocupes por Adela. Mañana vienen mis padres. Te llamaremos.

-Vale. Me llamas tú.

Al día siguiente solucionó el tema con la directora de la inmobiliaria, y a cambio de no recibir el dinero del despido, se le hizo. Sus quince días y cobraría el paro de una vez.

La directora se sintió afligida, pues ya llevaba Patri muchos años trabajando con ella y la quería, pero se alegraba de que se fuese con el padre de su hija. Había sufrido mucho.

La que se alegró fue su amiga Sole, aunque tenía una depresión de caballo. Marcos la había dejado por otra.

-Pero… ¿cómo es eso?- le dijo Patri.

-Sí, estaba con las dos y lo descubrí. Es fácil.

-Pero si llevabas casi un año. ¿No te diste cuenta de nada?

-Pues no, eso no es lo peor, lo peor es que tenía preparada la boda para casarse con ella.

-¡Por Dios Sole! ¡Qué pérdida de tiempo!

-Estoy hecha polvo Patri, quiero irme al fin del mundo.

-De momento, te vendrás a mi casa mientras la venda. ¿Dónde estás viviendo?

-Tuve que volver a casa de mis padres, porque dejamos el piso alquiler.

-Pues nada, te vienes conmigo y me acompañas.

-Vale, - decía la pobre llorando.

-Ya no tengo una edad de buscar a otro hombre…me va a costar.

-¡Jolín, maldito bastardo!…

Al día siguiente se fue con ella al piso y por la tarde conoció a los padres de Martin por videoconferencia, mientras Sole metía la ropa en una de las habitaciones.

-¡Hola, hola!- dijeron los padres.

-¡Hola, señor y señora, Scott!

-¡Qué guapa! ¡Qué sorpresa después de las vacaciones!

-Adela estaba en brazos de su abuela.

-Es preciosa Patri.

-Gracias.

-Tú también.

-Nos alegramos mucho y queremos que vuelvas pronto. Martin nos ha contado todo. Tengo una nieta preciosa. Nos dice abuelos en inglés y en español- y se reían.

-Mami, mira la abuelita Emma y el abuelo Julián.

-¡Ah mi niña! Sé buena.

-Es una niña preciosa y buena- decía el abuelo. Nos alegramos mucho por nuestro hijo. Tenemos ganas de conocerte.

-Y yo a ustedes.

-Bueno os dejamos hablar y se fueron con la niña.

-¿Ves nena cómo no era tan grave?

-No, lloraba ella.

-Están encantados. No paran con la niña. Quieren comprarle de todo y no han llegado, aún están como locos y Adela con los abuelos. Pero tengo una noticia triste.

-¿Qué noticia?

-Matt se va a divorciar la semana que viene.

-Pero si querían niños.

-Sofía le ha sido infiel y no la perdona.

-Pero llevaban muchos años.

-Sí, y se divorcian, dividen los bienes y punto.

-¿Y cómo está?

-Hecho polvo.

-Pues mi amiga Sole, está aquí, saluda Sole.

Y Sole lo saludó.

-¡Hola Martin!, soy Sole, me quedo con Patri en su casa, para que no esté sola, encantada.

-¡Encantado Sole!

-Os dejo parejita.

-Es guapa.

-La ha dejado el novio, tenía otra.

-¡Vaya!, nuestros mejores amigos…

-Con depresión, le he dicho que se viniese a mi casa, tenía una alquilada con Marcos y así me hace compañía y yo a ella.

-Pues tengo otra cosa que contarte.

-¿Qué cosa?

-Rose Mary se va en cuanto encuentre a otra persona.

-Por lo de su tía.

-Sí.

-Y si me llevo a Sole.

-¿Pero Sole no trabaja contigo?

-Sí, pero unos meses la podemos contratar para que se le pase y quizá encuentre algo aquí, es lo único que tengo junto con vosotros.

-Y le presentamos a Matt.

-Casamentero…

-Es muy guapa.

-¿Lo hacemos?

-Hagámoslo.

-Si no se gustan.

-En cuanto pase una semana del divorcio le enseño una foto de Sole, envíamela.

-Vale. Estamos locos.

-Bueno, veremos si acepta, luego buscamos a alguna chica para Adela si le encontramos trabajo. Hay editoriales y demás en donde puede trabajar.

-Matt tiene su casa.

-Sí, él se compró una, no al lado de la mía, pero relativamente cerca.

-Se lo comentaré a Sole, hoy mismo me ha dicho que quería irse al fin del mundo.

-Pues ya está. La contratamos. Si quiere le preparó la visa de entrada.

-Y le digo a Matt que le alquile una habitación.

-¿Serás capaz?

-Rose Mary no duerme con nosotros.

-Pero con Matt…

-Para acercarlos, como un favor.

-Madre mía, ¡cómo eres cielo!

-Tú habla con ella y si está de acuerdo, me envías sus datos, todo, pasaporte y demás.

-Tendremos que vender los coches.

-Pues a por ello.

-¡Hasta mañana, guapa!

-¡Hasta mañana!, cuida a la niña.

Y llamó a Sole en cuanto colgó.

-Sole…

-Dime, ¿ya has terminado con tu pedazo de tipo?

-Ya, pero te ha propuesto algo.

-¿A mí? ¿Qué?

-Que te vengas a cuidar a Adela solo un mes o dos. Te contrata y te buscará trabajo. Claro que estarás en casa de su amigo.

-¿Cómo?

-De Matt.

-¿Pero no está casado?

-Se va a divorciar la semana que viene.

-¿Me quieres emparejar?, si no acabo de salir de lo de Marcos y él estará recién divorciado.

-Y él de lo de Sofía.

-¿Tienes una foto?

-Pues sí que tengo, de una noche que salimos.

-Mira, tu futuro marido.

-¡Dios!¡Qué guapo!, rubio y de ojos azules, alto. Barba… me encanta, pero…

-Pero…

-¿Has visto la chica que lleva?

-Sí ¿y qué?

-Que es altísima, guapísima.

-E infiel.

-También.

-Bueno, ¿qué me dices?, pides la baja también.

-Me voy.

-Mañana la pido para que nos llevemos el paro, tenemos que vender los coches y decírselo a mis padres.

-Tus padres tienen con tus hermanos. Te dejarán.

-Al menos tengo mi dinero ahorrado.

Y le dijo el sueldo que le pagaban a Rose Mary.

-¡Joder!, Patri, es rico…

-Pues un trabajo, gana más.

-¿Y quién cuida a la niña?

-Buscamos a otra chica.

-Mira que si no le gusto a Matt ni él a mí…

-Bajo el mismo techo, imposible.

-¡Ah dios! ¡Qué guapo es!

Y se fueron de tapas para celebrarlo.

CAPÍTULO VIII

Pasaron los quince días y ellas se fueron del trabajo con gran pesar y Sole con la incertidumbre de lo que podía pasarle. Pero iban contentas. El problema era que no se vendía el piso, habían pasado dos personas a verlo. Pero nada.

Así que prepararon los documentos y las maletas, medio hechas. Iban a la playa, a casa de los padres de Sole, hasta que un día, dos meses después y Patri ya desesperada. Vendió el piso con muebles. Tuvieron que esperar a hacer las escrituras y documentos.

Y sobre todo se compraron los vestidos. Patri el de novia y Sole de dama de honor.

Ese día disfrutaron comprándose todo. Una maleta solo para eso, zapatos y ropa de novia.

Una semana anterior habían cobrado el paro y se pusieron manos a la obra para dejarlo listo, recoger todo cuanto faltaba, documentos y ropa y sacaron el billete en primera para Los Ángeles.

Antes de irse, la noche antes, durmieron en el piso y quedaron en dejarle las llaves a la inmobiliaria camino del aeropuerto.

Y charlando en el sofá… Patri le dijo:

-Sole…

-Dime…

-Esto ya te lo he dicho una vez.

-No me lo creo- dijo Sole. ¿Estás embarazada?

-¿Cómo sabías qué iba a decirte?

-Me ha venido un flash cuando me has dicho que ya me dijiste esto del embarazo de Adela.

-Pues creo que sí, esta vez y de más de dos meses ya.

-Pero ¿por qué no me lo has dicho antes?

-Por todo lo que hemos tenido y el estrés y esperaba que fuese una falsa alarma, pero lo hemos hecho sin protección.

-¿Mujer y qué esperabas, un milagro? ¿Y Martin?

-Martin quiere. No quiso que utilizaramos nada. Y me caso en tres

meses. Aunque ya está todo listo, según Martin, falta la ropa de la pequeña.

-Ya la compraremos. Nosotros llevamos la nuestra. Pero estoy de los nervios, Patri.

-Por qué hace ya más de dos meses que Matt se ha divorciado. Y está de acuerdo en que te quedes en su casa un tiempo. Queremos que busques cuando trabajes algo que te guste.

-Bueno, espero encontrar algo barato para vivir.

-O te quedas en su casa. Es un pequeño piso al lado, independiente de su casa. Y que te cobre una alquiler, para eso lo tiene, pero nunca ha querido utilizarlo. Está al lado de su puerta. Unas escaleras preciosas para subir al apartamento. Tiene dos dormitorios con baños y un salón cocina comedor. Es precioso, amueblado. Te va a encantar.

-Así no lo molesto si es independiente. Me compraré un coche.

-Yo tengo los de Martin. Pero si necesitas dinero…

-Tengo mujer, lo que nos han dado y lo ahorrado. Y la venta de los muebles del piso alquilado con Marcos me lo he quedado yo.

-Pues venga, ya está todo, vamos a dormir que mañana cogemos un avión.

Al día siguiente se levantaron, se vistieron, bajaron a desayunar, y volvieron a coger las maletas. Pidieron un taxi grande y pasaron por la inmobiliaria para dejarles las llaves y de ahí camino del aeropuerto.

Patri no dejó que ella pagara el taxi. Facturaron las maletas y se quedaron solo con el bolso de mano. Se compraron unas revistas y entraron en el avión.

Estaban ansiosas por llegar. El viaje tan largo… Martin y Matt iban a por ellas al aeropuerto sobre todo por las maletas.

Durmieron, vieron un par de pelis, leyeron las revistas. Comían, y charlaron, y así pasó el vuelo de Málaga a Los Ángeles.

Cuando llegaron y recogieron las maletas, salieron por la puerta y enseguida Patri los vio a lo lejos. Y ella dejó las maletas y se abrazó a él y se besaron.

Mientras Sole saludaba a Matt, que le encantó. Aunque ya le gustaba desde que Martin le había enseñado la foto de ellas.

Luego saludó a Martin y Patri a Matt.

-¿Bueno, nos vamos?

-Venga. Tengo ganas de ver a la niña.

-Está en el cole y loca porque vienes hoy.

-Matt, tú te llevas a Sole, ¿no?

-Claro, vamos Sole. Ya cuando descanses, venimos. Y te enseño todo.

-Gracias.

-Llámame cuando despiertes- le dijo Patri a Sole. Mañana es sábado y podemos enseñarte la zona.

-Vale no te preocupes. Y le dio un abrazo.

Y fueron al parquin y cada uno se fue con las maletas de Patri y de Sole.

-¡Jo nena!- ¡cómo te he echado de menos!

-Y yo a ti. Si no vendía ya el piso, me daba algo.

-Nos casamos en tres meses, en enero el 8 que es sábado.

-Me he comprado el vestido.

-Falta el de la pequeña.

-Lo compraremos.

-Dios, ¡qué guapa estás!

-¡Tú también!

-Te deseo nena tanto…

-Pues te traigo un regalito.

-¡Qué regalito!

-Un hermanito o hermanita para Adela.

-Pero mujer…, cada vez que te alejas vienes con un hijo.

-¡Hazte el gracioso!, tú no quisiste protegerte.

Y con una mano te tocó el vientre.

-Aún no se nota y espero que no se note mucho en la boda.

-¡Dios estoy contento! Otro dormitorio fuera. Quiero un pequeño.

-Reza- y él se reía.

-Me da igual.

-Que te vaya dando igual que se acabó con éste, Martin de verdad.

-Con dos tenemos.

-De sobra. Tomaré pastillas.

-Ya verás mis padres cuando se lo digamos…

-Son estupendos.

-Te lo dije y tú preocupada.

-¿Cómo es la nueva chica?

-Estupenda. No le voy a hacer un contrato a Sole para la niña.

-¿No?

-No, os he preparado un despacho para las dos en la empresa para traducir.

-¿En serio?

-Sí. Matt hizo cuentas y nos sale más barato tener dos traductoras en el equipo que llevarlas a la empresa traductora.

-Me encanta.

-Te va a gustar, sí. Es precioso.

-Además, son los idiomas que utilizamos. A los chinos se los enviamos y ellos lo traducen.

-Me alegra entonces. Siempre hemos trabajado juntas.

-Se trabaja deprisa y por objetivos.

-Lo haremos. ¿Cómo está Matt?

-Pues la verdad está muy bien. Sofía se ha ido con el otro a Nueva York, así que mejor. Le gustó Sole, pero claro, es pronto. Ya veremos qué sale de ahí.

-¿Imaginas que se gustaran? Me encantaría, Matt me gusta.

-Que te gusta, ¿cómo?

-¡Qué bobo eres!

-Que me gusta para ella, es una buena persona y Sole merece a una buena persona porque también lo es.

Y así llegaron a casa.

Él sacó las maletas y las dejó en la habitación.

-Lina se hará cargo mañana de ellas.

-Sí porque estoy derrotada, pero esta… tengo que sacar el vestido. Lo pongo en la habitación contigua de Adela, no se te ocurra verlo.

-No. Tranquila.

-¿Y la chica?

-Ha ido a por Adela, date prisa.

-¿Por qué?

-Mujer…

-Tengo que darme una ducha.

-Me voy quitando la ropa.

-Pero… ¡qué loco eres!

-Venga te espero. Nos da tiempo, hasta dentro de media hora no sale y tarda quince minutos, tengo tiempo de echarte dos.

Y ella se reía.

Y él la iba desnudando cuando acabó de colgar el vestido, lo demás lo dejó para después.

Y la cogió en brazos y la metió en la ducha, le dio al agua y la tocó por todas partes, se la puso en las caderas y la penetró sin darle tregua.

-¡Ah dios nena! Echaba esto de menos.

-¡Dios mío Martin! ¡Ay, madre mía! ¡Ay dios, sigue!

-No te iras a correr ya nena…

-Sí, lo siento. Sigue, sigue y él siguió y se corrieron juntos en un segundo.

-¡Estás loca!

-Es que ha entrado…

-Venga te enjabono- y se enjabonaron y la secó y la echó en la cama y se puso encima de ella y volvió a penetrarla esta vez más despacio, lento e intenso hasta que se quedaron rendidos.

-¡Ufff dios! Sí que te he echado de menos.

-La puerta…

Y se levantaron deprisa y se vistieron.

-¿Mami?- Llamó la niña.

-¿Dónde está mi niña?,- bajando por las escaleras rápido y él se quedó recogiendo.

La abrazó y le dio mil besos.

-Pero… ¡qué guapa! ¡qué uniforme tan bonito!, qué grande estás…

-Dice papá que he crecido, me ha puesto una tabla en el cuarto para medirme cada año.

-Tu padre es terrible -y la niña se reía, y ella saludó a la chica, Ana y le dio las gracias.

-Voy a bañarla y le quito el uniforme- dijo a Patri.

-Vale

-Mami ahora hablamos, que me toca mi siesta y luego deberes con Ana.

-Vale cariño, mamá va a tomar algo y a dormir hasta mañana quizá, vengo muerta.

-Venga, a dormir nena, - le dijo Martin y le dio en el trasero. Yo me ocupo.

-¡Bobo!

La besó y le mordió un pezón.

-¡Estate quieto que verás!

-Cuando eche la siesta que se vaya hoy Ana antes.

-Vale. Yo le ayudo luego con los deberes y damos un paseo y cenamos para que duermas tranquila.

-Vale cielo. Voy arriba. Tú te encargas.

Al día siguiente se despertó a las 10 de la mañana.

-¡Madre mía, lo que he dormido!...

La casa estaba en silencio y recogió todo, hizo la cama y sacó sus maletas, lo que era de plancha lo puso en el cuarto para que Lina lo planchara el lunes y lo de lavar en el cuarto de lavado, puso la maleta donde siempre, había una más. Y colocó lo de la boda en el vestidor.

Ya le entró hambre y se pintó un poco y salió a desayunar donde desayunaban los sábados y los vio venir a lo lejos.

-¿Dónde vas cielo?- le dijo él con la niña en brazos y Adela la besaba.

-A desayunar, si me acompañáis…

-Pues claro, cariño, me tomo un café.

-¿Me puedo tomar un zumo?- dijo la pequeña.

-Claro cielo.

-Anda, vamos con mamá que necesita alimentarse.

-Mamá ¿vamos a ir esta tarde a por mi vestido?

-Si quieres, la casa está recogida.

-Comemos fuera luego- dijo Martin.

-Vale.

-Te voy a comprar uno del mismo color que el de la dama de honor.

-¿Quién es la dama de honor?

-La que acompaña a la novia. Sole.

-¿Sole ha venido?

-Sí mi niña, se va a quedar aquí con nosotras.

-¿En serio mamá?

-Sí.

-Papá, se va a quedar Sole. Es mi tita.

Y Martin se reía al ver feliz a su hija.

-¿De qué color es mamá?

-Violeta.

-Me gusta

-A ver si encontramos uno parecido.

-Serás la que lleve las alianzas y luego te pones al lado de Sole, si la organizadora lo ve bien.

-¿Puedo elegirlo yo?, aunque sea violeta…

-Por supuesto, eres mayor. Llegaron a la cafetería y se sentaron.

-Bueno cuéntame… ¿cómo es tu cole?, tengo que ir un día, el lunes quizá vaya con vosotras y vea a la directora.

-Mamá tiene de todo, estoy apuntada a baile, quiero ser animadora .

Y Patri se reía.

-Muy americano eso- mirando a Martin que la miraba adorándola.

-El año que viene tendremos trajes.

-Me encantará verte.

Y les trajeron el pedido, mientras Adela se tomaba el zumo, Martin le dijo:

-¿Has dormido bien?

-Sí, perfectamente, el lunes, voy a pedir cita a la ginecóloga y voy al cole.

-Os dejaré una semana y así empezáis en noviembre.

-Muy bien, así nos ponemos al día. Sole quiere comprarse un coche. Iré con ella. Y tendré que ver a la organizadora también, quiero que esté Sole.

-Me parece bien. Te veo feliz.

-Soy feliz. Cuando la niña esté en el cole. ¿Me compro coche Martin?

-No nos cabe cariño. Coge el deportivo.

-¿Me dejas ese?

-Sí, es más pequeño. Yo llevaré el negro.

-De director.

-Sí, porque los fines de semana no te dejare conducir.

-Tendremos que pensar en poner otro dormitorio.

-Al lado de Adela o la cambiamos a ella.

-Sería mejor cambiarla para tener al bebe cerca. No creo que le importe- dijo Martin.

-Te diré qué tenemos.

-¿Ya podemos saberlo?

-Aún no creo, en dos meses o así.

-Bueno, se lo he dicho a mis padres esta mañana.

-Me van a tomar por loca.

-Pero si están encantados…

-Claro. Nos turnaremos. Yo llevaré a la pequeña y luego voy al trabajo y la chica que se quede unos meses con el bebé. En un año a la guardería.

-Me parece bien.

-Ya no puedo más. No recordaba estos desayunos.

-¿Dónde vamos?

-A casa. Luego después de comer, salimos a por el vestido. ¿Tú tiene todo Martin?

-Sí ¿y tú?

-También.

-Pues a casa a descansar un poco.

Y Adela iba de la mano de sus padres.

Cuando llegó se lavó los dientes y Adela se metió en el cuarto de juegos. Puso su tele y se tumbó un rato. Y ellos en el sofá.

-Ummm nena. Y la tocaba.

-Si sale la niña…

-Me tapo contigo. Déjate llevar…

-Martin eres un…

-¿Un qué?… te gusta y a mí también.

Y con posición de cucharita le hizo el amor. Y se quedaron un rato dormitando.

-Necesito esta paz. Mañana tengo que trabajar algo.

-Es domingo…

-Lo sé nena, pero estamos sacando un videojuego nuevo, va a ser el primero que traduzcáis.

-¿De qué va?

Y él le explico un poco de qué iba y así abrazados se quedaron en silencio.

CAPÍTULO IX

Por la tarde la llamó Sole y quedaron para el domingo porque Matt la había invitado a cenar y se iba a comprar un coche. Había colocado sus cosas y le encantaba el piso.

Así que ellos se fueron a buscar un vestido para la pequeña, que no fue solo un vestido y los complementos, ya compraron algunas cosas más y se quedaron a cenar. Aún estoy cansada, -decía Patri al volver a casa.

-Ahora duermes más, mami.

-Sí esta noche dormiré muchas horas, mañana viene tía Sole y estaremos en la playa.

-Tengo ganas de verla.

-Como ella a ti, mi niña.

Cuando llegaron a casa, Patri colocó todo en la habitación de Adela, mientras esta se ponía el pijamita. Y se tumbó en el sofá del salón un rato.

-Ven cariño aquí con mamá. Tengo que contarte algo.

Y la abrazó. Mientras Martin entraba un rato al despacho.

-¿Me has echado de menos?

-Mucho mamá, pero papi me dejaba dormir algunas noches con él.

-¡Qué bicho eres!

-Sí -y se reía.

-¿Lo quieres mucho?

-Sí, es muy gracioso y me quiere.

-Y te consiente, te ha comprado todo lo que le has pedido.

-Sí, porque dice que soy su princesa.

-Vaya. Lo que faltaba.

-Sí - y se reía.

-¿Te gustaría tener un hermanito o hermanita?

-¿Vamos a tener un hermanito?

-Eso quiere tu padre, pero si es hermanita también la querremos.

-Sí, quiero tener un hermanito, yo lo cuido mami.

-Pues ya está, mami va a tenerlo. Está aquí, toca.

Y la niña tocó su vientre.

-¿Puedo oírlo?

-Claro y supo el oído en el vientre de su madre.

-Ala, se oyen fuerte.

-Será se oye- dijo Patri.

-Mami… ¿y dónde va a dormir?

-Pues he pensado que le dejes tu dormitorio, te pintamos el de al lado y ese para tu hermano, porque está más cerca y será más chiquito. Pero solo si tú quieres.

-Quiero, no me importa. ¿La otra habitación la puedo pintar de rosa?

-Claro que sí, y esta si es una niña, la dejaremos igual, está recién pintada, pero si es niño tendremos que decorarla.

-De azul.

-¿Te gusta azul?

-Sí, la mía rosa y la suya azul.

Y no dejaba de tocar a su madre.

-¿Cuándo va a nacer?

-En junio quizá, cuando acabes el cole. Así en verano puedes ayudarme a darle biberones.

-¿Puedo yo sola?

-Sí, podrás, si tienes cuidado.

-¿Y cómo le vamos a poner de nombre?

-Tendremos que pensarlo, debería ser de la familia de tu padre, de sus abuelos, porque tú te llamas como la abuela de mamá, que está en el cielo.

-Y porque no cómo papá, me gusta Martin.

-A mí también, más que Julián, pero si es chica, Emma, como la abuelita.

-Sí ese me gusta.

-Deberíamos ir a dormir.

-¿Me cuentas un cuento?

-Claro cariño, anda, vamos a dormir. ¿Te has lavado los dientes?

-Sí. mira…

-¡Ah qué blancos! - y la abrazó.

-Te quiero tanto mi niña…

-Y yo a ti mamá.

Y antes de terminarle el cuento se había dormido, con tantas emociones de comprarse el vestido y algunos más, un abriguito y zapatos.

Bajó de nuevo abajo y abrazó en el despacho por detrás a Martin.

-Cariño, ¿te vas a quedar un rato?

-Solo media hora, no te duermas.

-No te lo aseguro, tu bebé me da sueño y estoy cansada.

-Me doy una ducha mientras y te espero.

-Vale, ahora subo. Apago las luces y pongo la alarma.

Y le dio un beso.

Se dio una ducha y se acostó desnuda, como le gustaba a él. Los ojos se le cerraban.

Y parecía que había dormido algo, cuando lo sintió fresco a su lado.

-¡Ay qué frio!

-Me acabo de duchar nena. Ven aquí y me calientas.

-Qué te caliento…

-Echo de menos que me calientes aquí.

-¡Qué malo eres! -y bajó besándolo hasta su sexo erecto y duro y ella sabía cómo le gustaba y se lo hacía, chupándolo y lamiéndolo, con pequeños mordisquitos hasta meterlo en su boca, primero lentamente y luego más rápido hasta que gemía y estallaba como leña que arde en fuego.

Cuando descansaba se metía entre las nalgas de ella y comía de su

sexo hasta que ella era la que estallaba para terminar arropándose en ella. Y terminar ambos por los aires.

La abrazó por detrás y se quedaron dormidos. Le gustaba abrazarla por los pechos y las caderas, entrelazando sus dedos.

A la mañana siguiente hicieron de nuevo el amor, se ducharon y desayunaron en casa los tres.

Él se metió un rato en el despacho mientras ella recogía la casa.

-Martin…

-Dime cielo.

-¿Vamos a comer fuera o preparo una paella en casa?

-Ummm me gusta la paella… pero si no te apetece cocinar…

-Hago una paella y comemos los cinco en casa, hay una tarta para el café. La voy a ir dejando preparada, la ensalada y luego le echo el arroz.

-Ven anda.

Y ella iba

-Siéntate aquí. (en sus rodillas)

-¿Sabes que te quiero más que a nadie?

-¿Más que a Adela?

-Eso es diferente y lo sabes. Son amores distintos.

-Lo sé cielo. Yo también a ti.

-¿Estarás bien para trabajar?

-Necesito trabajar. Estoy bien. Esta semana es para los detalles, pero la próxima, estaremos preparadas.

-¡Qué buen crucero hice!

Y ella se reía.

-Dale las gracias a Matt.

-Ahora que me dé las gracias él, se la devuelvo.

-Bueno, espera a eso a ver.

-Estoy seguro.

-Mi hombre siempre seguro.

-Me haces feliz.

-Y tú a mí.

-Me voy a la cocina, Adela está en la sala, mientras vienen, quizá nos quedemos en la piscina.

-Sí, estaría bien, podemos comer en el patio, está fresco.

-Lo he pensado.

-Dame un besito.

-Mimoso…

-¿No me tocas nada?

-Pero será … -y lo tocaba por encima del pantalón y su pene creía…

-Me voy o verás.

Y contenta hizo la comida.

-Justo al terminar de prepararla, solo para echar el arroz, aparecieron Matt y Sole.

-¡Hola! y se besaron y Adela salió corriendo de la sala y se echó encima de Sole.

-¿Dónde está mi sobrina favorita?

-Aquí tita Sole,

-¡Dios mío!, qué grande estás…

-Toma, es un regalo para ti.

Y la niña abría impaciente su regalo.

-Mira mami es una muñeca. Gracias tita, me encanta. Gracias.

-¿Sabes que voy a tener un hermanito?

-Lo sé.

-¿En serio?-dijo Matt.

-Sí, tío Matt.

-No lo puedo creer, ¿dónde está tu padre?

-En el despacho.

-¿Qué haces?- le dijo Sole a Patri cuando desapareció Matt en el despacho y Adela en su sala a jugar con su muñeca nueva.

-Una paella y ensalada, tenemos tarta de postre con el café, he pensado que estaremos mejor en la piscina y comer en el patio.

-Mejor, estoy cansada.

-Y yo. Aún no me recupero del jet lage.

-¿Cómo se ha tomado lo del bebe?

-Encantados todos.

-Y tú ¿qué tal?

-Me he comprado un coche sin marchas, estupendo -y ella se reía.

-¿Y Matt?

-Me encanta Patri.

-Lo sabía…

-Tiene una voz, es educado, es …

-Lo sé, como Martin.

-¿Y te ha dicho algo?

-Que era muy guapa.

-Ya es algo, ya veré si le gustas.

-Sí, tú eres observadora.

-Empezamos en una semana.

-Me acompañaras al cole, a la organizadora y a la ginecólogo que voy a pedir cita.

-Para eso que vaya Martin.

-Es verdad.

-No le quites lo de Adela, querrá oír el corazón y ver a su bebé.

-No lo haré. ¿Te ha gustado la casa?

-El apartamento es precioso, sí. Y tengo aparcamiento abajo para el coche. Pero él quiere que cene en su casa .

-Eso parece que va bien.

-Anda nos vamos a la piscina.

-Sí, ¿has traído bikini?

-El amarillo.

-Ufff… madre mía, cómo se va a poner Matt.

Y Sole se reía.

-Pues vamos a vestir a Adela.

-Adela…

-Sí mami…

-Vamos a la piscina.

-¿Me llevo al patio los juguetes?

-Algunos.

-Vale.

-Coge los manguitos.

Y se estaban bañando un rato con la niña y salpicando, riéndose, mientras Martin y Matt discutían en el despacho sobre el video juego nuevo.

-¿Qué tal Sole?

-Ufff, es toda una mujer, me encanta.

-Ya te lo dije.

-Son distintas.

-Son distintas. Y más calientes.

-Ni me lo digas, que llevo sin tener sexo unos meses. Pero es graciosa, irónica, abierta y siempre sonriente. Es culta e inteligente.

-Como Patri.

-Sí, te envidiaba, tío.

-Pues te hemos traído una, aprovecha.

-¡Joder me pone!, te lo digo en serio.

-Sin jugar Matt.

-Nunca he jugado con una mujer.

-Lo sé, es valiosa y son buenas.

-Con esa sí que me caso.

Y Martin se reía.

-Nos vamos a dar un baño, ya llevan un rato ellas. Luego seguimos un

rato más.

-Sí, quiero ver ese cuerpo, con esos pechos.

-¡Qué tío!, a la mía ni la mires.

-Celoso.

-Sí, mucho. Tú también lo serás.

-Pero si vas a tener otro hijo…

-Eso quiero, un hijo.

-¡Qué caprichoso eres! Al final te saldrás con la tuya.

-Me gusta tener hijos, soy solo, tú tienes hermanos .

-Sí, es cierto. Tengo dos.

-¿Y le presentarás a tus padres a Sole?

-En su momento.

-Venga vamos, luego seguimos.

Y cuando Matt, vio a Sole con ese minibikini amarillo, Martin se rio al verlo.

A Matt, le encantaba, pero Martin iba a por la suya.

-Tírate papi, y él se tiró a la piscina y Matt también.

Estuvieron un rato jugando con un balón y la niña se lo pasaba pipa. Martin la tiraba lejos y ella se reía, aunque tragaba agua.

-Martin…- le decía Patri.

-Si le gusta.

-Se va a tragar la piscina- decía Patri.

-Te toca.

-No Martin, ni te acerques.

Y se reían abrazándose.

Pero a Matt, le provocaba Sole de una manera que ni su ex le había provocado en los años de relación. Era una sensación de sexo caliente y ardiente, de deseo y lujuria. De pasión. Algo que no había sentido nunca con ninguna mujer.

Y mira por dónde lo que creía perdido había vuelto en forma de sirenita preciosa y guapa con un cuerpo para el pecado. Y la

conseguiría si no era tonto.

Sabía que a ella le gustaba y que era mutuo. No era tonto, tenía ya 35 años, como Martin. Era un hombre y no iba a esperar a tenerla en sus brazos. De ninguna manera.

Pasaron una mañana preciosa y Patri salió antes a echar el arroz y Sole le ayudo a poner la mesa, mientras ellos se bañaban un rato más.

Luego salieron de la piscina, se secaron y se cambiaron y sacaron unas cervezas frías, y comieron el en patio.

-Patri- dijo Matt. – esto está delicioso, no sé cómo vamos a comer fuera, podemos comer aquí.

-¡Qué cara tienes! – y Matt se reía.

-Está buenísima esta paella. Tienes suerte, amigo.

-Sole cocina muy bien también- dijo Patri.

-¿En serio?- la miró Matt.

-Hago lo que puedo.

-Tendré que casarme contigo le dijo- y ella se puso colorada-y él se dio cuenta.

Después la niña se durmió y ellos tomaron café. Y tarta.

Ellas recogieron y Martin y Matt se metieron en el despacho a terminar unas cosas y ellas se tumbaron después charloteando en el salón, se tumbaron en los sofás.

-¿Te gusta?

-Me encanta, que es distinto…

-Esto va bien…

-¡Qué mala amiga!

-Buena. Esta noche, no esperes.

-Pero Patri…

-No seas boba, son americanos, no son machistas. Voy a cerrar los ojos. Este bebé me da sueño y no paras de hablar.

-¿Yo?, vamos…

Y se quedaron adormiladas.

CAPÍTULO X

La siguiente semana, se dedicó a ir al cole de Adela, fue con Martin a la ginecóloga y éste se emocionó al ver a su peque, que era una lentejita.

Estuvo con la organizadora y Sole una mañana en casa y ya lo tenía todo organizado perfectamente. No cambió ni el menú. Martin había elegido un hotel caro y no quiso ver qué costaba porque quería lo mejor y ella no le iba a quitar su deseo porque sabía que lo hacía por ella.

Nunca vio qué tenía en la tarjeta, peor siempre que compraba había dinero, aunque ella tenía la suya y su nómina sería para ella. Así era él, con respecto al dinero y no podía discutir con él.

Por fin se quedaron solas el jueves y tranquilas e iban a comer las dos solas en casa de Patri.

-Ya puedes contarme que no hemos tenido tiempo y luego tenemos trabajo.

-¿Qué quieres saber cotilla?

-¿Matt por ejemplo?

-¡Ay, Dios tenía ganas de contártelo!

-Pues empieza, que estoy impaciente.

-Es perfecto y besa…Ummmm

-Vamos, al grano.

-Lo hicimos, esa noche.

-¿Sólo?

-Todas las noches ya.

-¡Jolín, Sole!

-Es que quiere que me cambie a su casa y le digo que espere un poco.

-Bueno, eso está bien.

-No me quiere cobrar por el apartamento.

-Se lo cobra en carne.

-¡Qué bruta eres Patri!- y se rieron.

-Me encanta. He sentido coas que nunca había sentido con un hombre. Me provoca unos orgasmos que me quedo temblando.

-¡Joder!, es como Martin.

-¿Y si me enamoro y él no?

-¿No te ha dicho nada?

-Que le encanto, que soy perfecta.

-Pues qué más quieres, llevas solo una semana, menos.

-Sí, es verdad.

-Disfruta.

-También hablamos mucho, de los ex, las familias todo.

-Es un buen hombre

-Me trata como a una reina

-Te lo mereces, lo eres.

-Es romántico… pasional…sexual, erótico… un buen amante, perfecto. No sé cómo lo dejaron.

Y Patri se reía porque Martin y Matt, parecían gemelos.

Patri se alegraba de que Sole empezara a ser feliz con un hombre como Matt. Se merecían ser felices coo lo era ella.

Ese fin de semana Patri y Martin, comieron con los padres de Martin. El sábado, el domingo estuvieron en casa y ella hizo carne con patatas y estuvieron ella y la niña en la piscina y Martin trabajando en el despacho, se unió un rato a ellas.

Y en la siesta se dedicó a Patri cuando Adela se durmió la siesta y hacían el amor.

Y el lunes empezaron a trabajar Sole y ella. Su despacho era precioso, con dos mesas ventanas, todo acondicionado. Incluso con diccionarios para traducir las instrucciones a los idiomas que sabían.

Y así empezaron. Matt, les hizo sus contratos de trabajo. Y cuando vieron los sueldos se quedaron pasmadas.

-¿Matt, esto vamos a ganar?

-Es lo que ganan los traductores, es la ley, no hemos sido nosotros. Ya sabéis que trabajamos por objetivos y cada día os pondré las instrucciones de dos o tres videojuegos. Y hay que terminarlos en

todos los idiomas para llevarlos a la imprenta e imprimirlos en papel pequeño de instrucciones. Bueno, me llevo los contratos. Ya tengo las cuentas y demás .

-Vale – dijo Sole.

-Os dejo, que os vaya bien. Hay una hora para comer. Un barecito abajo, es barato, o en la cocina haya comida en las máquinas, como queráis. De una a dos. Y salida a las cuatro.

-Estas son las fichas. Para fichar a la entrada y salida, cada vez que salgáis y entréis.

Y cuando Matt se fue, Sole le dijo:

-¡Cuántas normas!

-Te dije que aquí se trabajaba.

Pero ellas sacaban su trabajo cada día a tiempo.

Sole y Matt estaban cada vez más unidos y ella al final cedió y se fue a vivir a la casa de él.

Patri era feliz. A veces, sentía nostalgia. El embarazo la hacía más vulnerable y recordaba a sus padres cuando se acercaba el momento de la boda y lo feliz que hubiera sido su padre al llevarla al altar de su brazo. Se lo pidió a su suegro, Julián, era lo normal, que luego fuese también padrino con Matt como testigo, además.

Su suegra Emma llevaría a su hijo y sería también dama de honor junto con la niña y con Sole. Las tres iban vestidas del mismo color.

El padre de Martin se emocionó cuando Patri le pidió que la llevase del brazo al altar. Como no tenía hijas, nunca pensó que podría llevar a una al altar, porque Patri era como una hija y así la quería.

Cuando llegó Acción de Gracias, cenaron en casa de los padres de Martin y Sole y Matt, en la de los padres de Matt, que aprovechó para presentársela. Y quedaron encantados.

Y así llegó la Navidad y se repartían para las cenas en las distintas casas.

Y en Navidad, antes de la boda que era el ocho de Enero, supieron que iban a tener un hijo, Martin. Y este se salió con la suya.

-Nena me has hecho el hombre más feliz del mundo. Claro que si hubiese tenido otra niña no hubiese pasado nada.

-Claro, claro - le decía con ironía Patri.

-¿Te estás riendo de mí?

-Nunca se me ocurriría, amor.

-¡Qué mala eres! ¡Ven aquí! -Y la besaba.

-¿Se me notará la barriga con el vestido?

-No importa.

-Quiero estar guapa, siempre he sido delgada y verás como me voy a poner.

-¡Qué boba!, a mí no me importa. Pero si a ti sí te importa, luego te recuperas.

-¿Estás contento entonces?

-Estoy que me salgo. ¿Has visto que guapo?

-No se ve bien todavía Martin.

-Es como yo.

-Lo que me faltaba.

-Es que soy guapo.

-Para mí sí, vanidoso. Me encantan tus ojos.

-Lo sabía, y a mí los tuyos.

-Anda deja ya de echarte flores que te va a subir el ego.

-Me va a subir otra cosa, nena.

-Al trabajo, que nos quedan pocos días para casarnos.

-¿No tienes miedo como otros hombres?

-No, tengo muchas ganas, nunca me he casado, pero como vivimos en pecado, y vivimos bien, supongo que me encantará estarlo contigo.

-Estás graciosillo hoy.

-Es por el niño.

-¡Ay mi americano, ¡qué te quiero!

-¡Qué romántica te pones a veces!

-Siempre.

-Es verdad, y me encanta.

-Lo sé, pero no lo hago para ti solo, para los dos.

-Vamos unos días de luna de miel.

-Sí tenemos tiempo Martin, no me importa esperar.

-¿Qué es una boda sin una luna de miel mujer?

-Un crucero no.

-No, eso cuando hagamos veinte años de casados.

-No estaría mal.

-En avión no sé cielo.

-Podemos ir en coche o en tren. El tren me encanta.

-Podemos ir en coche mejor. ¿Te apetece ir a San Francisco?

-Me encantaría- dijo Patri animada.

-Las Vegas no…

-Ahora con el embarazo, no, pero me gustaría visitarla algún día.

-Pues nos vamos por la costa a San Francisco y vemos algunas ciudades importantes, te va a encantar.

-¿Y Adela?

-Con Ana y se quedan mis padres en casa. No te preocupes.

-¡Está bien!

-Diez o doce días para nosotros solos.

-¡Me encanta!

-Vamos a la aventura.

-Y reservamos hoteles por el camino.

-No te creía aventurero…

-No me conoces, pequeña.

-Llevaremos mapa. No en papel, claro.

-Faltaría más.

-¡Qué tontona estás! Anda ya llegamos.

-Nos quedan unas horas de trabajo. Te dejo mi amor.

Aparcaron y subieron cada uno a su despacho.

Y él de lejos le dio las gracias y ella le tiró un beso al aire.

-Qué- dijo Sole.

-Se ha salido con la suya.

-¿Un Martin?

-Un Martin y me voy de luna de miel a San Francisco.

-¿En avión?

-No, vamos en coche a la aventura, no vamos a reservar ni hoteles.

-Ese Martin no lo conozco.

-Ni yo. Pero me gusta.

-Ya te quedan unos días solo.

-Sí, cinco.

-¿No vendrás el día de antes a trabajar?

-Ni tú, ese día, nos vamos a la peluquería y a nuestro cuerpo, masaje incluido.

-Ummm. Ganas tengo, que luego tengo que trabajar más cuando te vayas.

-No mujer, lo mismo, ya adelantamos cuando vuelva.

-¿Estás nerviosa?

-Sí. Hoy me he acordado de mis padres de nuevo. Sobre todo, de mi padre para llevarme al altar.

-Pobre, pero no te pongas triste a Julián le ha hecho mucha ilusión.

-Es verdad. Es un hombre tan bueno… para ser ricos son buenas personas y nobles y me han acogido como a una hija.

-¡Ay, Patri!, es que eres la hija que todos desean.

-Y a ti los padres de Matt que te han parecido- le preguntaba mientras trabajaban.

-Están encantados.

-¿Lo ves?

-¿Qué veo?

-La vida es buena con nosotras. Nos da hombres espectaculares y nos quieren. No podemos quejarnos después de todo.

-No, la verdad. Por algo se llevó a Marcos, para traerme a Matt.

-Sí, es verdad. Bueno, vamos a trabajar, que ya mismo comemos.

Los días pasaron rápido y el día antes de la boda, Sole y Patri se tomaron el día libre y fueron con la organizadora a tomarse el día para su cuerpo.

Seguían las instrucciones de la organizadora con gusto y pasaron un día genial.

-Ya estaba todo listo, el horario. Todo.

Por la noche cuando estaban en la cama, Martin le dijo:

-¡Qué piel!, ¡qué bien hueles, nena!

-Con el masaje y los aceites que me han echado, como para no.

-Ummm… ven que te lo quite.

-No, loco- y se reía encantada mientras la tocaba.

-Déjame que abrace a mi niño.

Y abrazaba su vientre.

-Puedes ponerle el nombre de tu padre, Patri.

-Ya tiene nombre, lo eligió tu hija. De mi familia tienes ya una. Le tocaba a la tuya, pero no le gustaba Julián.

-¡Qué bicho está hecha!

-Ha costado dormirla, estaba que saltaba- y se reían.

-Es mi princesa bonita.

-Claro, se parece a ti. Seguro que este también.

-Bueno, celosita. Yo te que quiero.

-Con eso me conformo.

-Ya tenemos las maletas preparadas.

-Casi, no hace falta correr. Podemos ir un día después.

-Bueno, sí, porque dormiremos hasta tarde mañana.

-Por eso, tranquilamente preparamos las maletas y salimos el lunes temprano.

-Te amo nena. Estoy nervioso yo también.

Y ella se reía.

-Si te quieres arrepentir…

-Ni por asomo.

CAPÍTULO XI

Por la mañana, hubo una revolución en la casa, la organizadora, dirigía a la peluquera, la maquilladora. La ayudante vistió a la niña y Martin se arregló solo, aunque llegó Matt y Sole. Matt ayudó a Martin.

También llegaron los padres de Martin.

Y cuando todos estaban, salieron para la iglesia en diversos coches. La novia y el padrino, salieron los últimos con la organizadora detrás.

La iglesia era preciosa, llena de rosas blancas y fue emocionante llegar al altar tan bonita, con un traje precioso de una diseñadora andaluza de corte andaluz y una mantilla blanca que brillaba.

Hasta Martin se emocionó al verla. Era su mujer. La mujer de su vida. La amaba tanto… Era perfecta. Nunca pudo haber tenido tanta suerte. Y eso que no le cayó nada bien cuando la vio en el crucero, es más le cayó mal. Y ¿dónde estaba ahora con ella?

Cuando se dijeron el sí, el la besó y todo siguió como el protocolo exigía, fotos, arroz al salir de la iglesia, más de 150 invitados.

Comida, y baile hasta el amanecer, por la noche pusieron bocadillos y canapés para seguir bailando.

Fue tan bonita la boda…

La niña se quedó dormida a las diez de la noche, y la gente fue recogiéndose a las dos de la mañana.

A las tres estaban en la habitación del hotel.

Él le quitó el vestido y se desnudó. Se metieron en la ducha y la puso contra la pared por detrás y la penetró mientras le pellizcaba con una mano los dos pezones y con la otra tocaba su sexo y ella gemía y él envestía deseoso de ella.

-¡Ah, Dios mujer!

-Martin madre mía. ¡Ah, Dios niño!

Y así siguiendo hasta que ella dijo sigue, sigue, Martin, voy a correrme.

Y el avivó la marcha y se vacío entero en ella.

-Patri se dio la vuelta y se besaron. Terminaron el baño.

-Nuestro primer polvo de casados.

Y Patri se reía.

-Ha sido intenso.

-Sí, lo ha sido.

Se secaron y se acostaron en la cama.

-Madre mía cuántas horquillas en el pelo.

Él le ayudó a quitárselas y le besaba el cuello.

-Verás tú.

-Ummm. ¿Decías algo?

-Nada.

-Pero me temo que esa de abajo está diciendo algo.

-Es guerrera.

-Ya lo veo.

Y ella se puso encima de él.

Y metió a su guerrera de nuevo dentro de ella poniéndole los pechos en la boca y él mordía sus pezones y su Patri cabalgó sobre él. Le encantaba que le mordiera los pezones. Era capaz de tener un orgasmo de esa manera.

Martin la sujetaba por el trasero para llegar al fondo de ella y así al final con movimientos rápidos terminaron la noche de bodas.

-Estoy muerta cariño.

-Vamos a dormir. Mañana vamos a casa.

-Te amo.

-Y yo a ti.

Y ella le pegó su trasero a su pene y él la abrazó por los pechos y el vientre.

A la mañana siguiente, fueron a casa y la niña los abrazó comentando esto o lo otro de la boda. Ana se fue a su casa y volvería para llevar a la niña al cole al siguiente día. Sus padres se habían ido a su casa temprano. Dejaron la maleta con la ropa del día anterior e hicieron las maletas para salir al día siguiente.

Así que pidieron comida. Sus padres vendrían por la noche y se quedarían los días que ellos se iban de luna de miel.

Descansaron el resto de la tarde con su hija, los tres solos, aunque Sole y Matt los llamaron para decirles lo bonita que había salido la boda. Y que todo el mundo estaba encado. Que no se preocuparan, que pasarían a ver por las tardes a la pequeña. Y llamarían a sus padres y a Ana,

Y así salieron al día siguiente lunes cuando Ana se llevó a la niña al cole y sus padres pasaron a despedirlos.

-Pasadlo bien y ten cuidado hijo con la carretera, no corras.

-Mamá. No corro, llevo un pasajero pequeño.

-¡Qué loco está!- decía.

Y salieron de Los Ángeles. Paraban en ciudades que él quería que viera, por la costa o más al interior y se quedaban un día para verlas. Descansar, hacer alguna compra…

Hasta llegar a San Francisco.

A ella la ciudad le pareció maravillosa. Quiso montarse en uno de los tranvías que iban desde lo alto de la ciudad hacia abajo. Como había visto en las películas.

Fueron a la playa y al tercer día que estuvieron había un fiesta en uno de los barrios, y fueron a verla.

Había de todo. Ella vio un cartel con una gitana que leía las cartas. En un pequeño recinto cerrado por cortinas brillantes. Y se quedó mirando.

-No querrás… Patri… no te creerás eso- decía Martin.

-Me lo crea o no voy a entrar, son solo 30 dólares.

-Son 30 dólares, eso es, por media hora de mentiras.

-¡Ah qué hombre!, date una vuelta y vienes después.

-Ni loco, te espero aquí fuera.

-Vale, voy a entrar.

-Pase- le dijo la gitana en un recinto oscuro tapado por las cortinas rojas con filos dorados y brillantes

-¡Hola!

Había velas encendidas de distintos tamaños repartidas por todo el círculo, unas más altas que otras, de diversos colores, estampas de Santos, un Cristo alto en el fondo tras la señora.

Una mesita camilla redonda, vestida de rojo fuerte. Una vela, un cuenco donde dejar el dinero, una silla frente a la gitana y un mazo de cartas y una bola de cristal con varias piedras de diversos colores.

La gitana le sorprendió, era joven, no tendría más de 25 años. Más joven que ella, vestida con abalorios de color oro y rojo y una cinta en el pelo. Con collares varios y sortijas y pulseras que tintineaban cuando movía las manos.

-Vamos pasa. ¿Te parezco joven?

-Sí, me ha sorprendido, esperaba a alguien mayor.

-Soy joven, pero soy vidente desde que nací.

Y Patri se sentó enfrente.

Y puso los 30 euros en el cuenco. Ella los cogió con uñas largas preciosamente pintadas y lo metió en su pecho.

-Tengo que hacerte preguntas o…- dijo Patri.

-No, no tienes que decirme nada. Yo te diré todo. Presente, pasado y futuro.

-Bien- dijo Patri no muy convencida y la gitana se rio.

-Es niño, ¿no?

-Sí, es niño- se sorprendió.

-¿Para junio?

-Para junio.

Y la gitana se concentró y cerró los ojos.

-Siento lo de tus padres, y que no conocieran a su primera nieta.

Y ella se puso algo nerviosa.

-No quería ir al crucero, pero allí conociste al amor de tu vida. Vives en una casa preciosa en Los Ángeles al lado de la playa.

Tendrás años felices, los venideros, el presente es bueno, el pasado, pasado está. Tendrás dos hijos más.

-Ni loca- se le escapó.

Y la gitana se reía.

-El universo manda, cariño.

-Dos hijos más son cuatro.

-Exacto, dos varones iguales.

-¿Gemelos te refieres?

Y ella miró la bola de cristal.

-Gemelos. Dentro de dos años.

-Pero si no he tenido a este aún.

-Solo te digo lo que veo.

-Tienes una pareja aquí, tus mejores amigos.

-Sí.

-Se casarán el año que viene y serán padres de dos hijos, uno cuando tengas a tus varones, una niña y otra en dos años.

-Vamos a llenar de niños esto.

-Veo lágrimas, dos muertes. Tu marido llora, tú también… Veo bodas, al menos dos entrelazadas, todo en el futuro.

Hacía un inciso y tocaba la bola…

-Vivirás muchos años y verás crecer a tus nietos. Tu amiga también a los suyos.

-¿Y a ellos?

-Ellos menos, pocos años menos.

-¡Por Dios!, no quiero que me falte el amor de mi vida.

-Aún le quedan años, pero no tantos como a ti, o a tu amiga. Ya te dije pocos de diferencia.

Hemos acabado.

-Me guardas algo, te he pagado y quiero saberlo todo.

-No se puede saber todo. Ni tú ni tu amiga os casareis de nuevo y esto nunca lo contarás salvo a tu amiga.

-Pero volverás con ella donde perteneces, algunos viajes por placer, otros necesarios. Algunas veces la acompañarás al llanto.

Y ella imaginó a la muerte de sus padres.

-No tengo más que decirte. Puedes irte. Todo es bueno, ley de vida.

Y no dijo nada más y ella salió de allí.

-¿Ya te ha birlado los 30 dólares?- le dijo Martin.

-Me parece que sí. Casi todo lo que me ha dicho es bueno. Ahora que lo pienso, nada me ha dicho de la salud ni del dinero.

-Venga mujer, ¿vas a creer a este tipo de gente? Vamos a ver la feria.

-Mira allí hay un puesto de pulseras y anillos. Voy a llevarle algo a Sole y a la pequeña y a Ana. A tu madre también…

Estaba tan entusiasmada que se olvidó de cuanto le dijo la gitana. Aunque pensó en ello, ni se lo creía. Iba a tener gemelos en dos años... Ni recuperarse vaya. Solo le quedaba un dormitorio, y se rio.

Y así pasaron los días y llegaron de vuelta a la firme rutina, de trabajar…

Y pasaron los meses, pero Patri no quiso dejar de trabajar hasta dar a luz, se encontraba bien y en febrero Matt le había regalado a Sole un anillo de compromiso. Quería casarse en octubre con ella.

Además, estaban de felicitación porque ahorraban a la empresa dinero por sus trabajos de traducción. Ellas no quieran trabajar por una nómina que no sirviera de nada, pero no fue así. Martin era un buen director y empresario. Les hubiese encontrado otro trabajo si salía perdiendo.

Al menos me dejas unos meses que recobre la figura.- y Sole se reía.

Vendrán mis padres- les pagaremos el billete y mis hermanos.

-Pueden quedarse en casa si necesitas espacio Sole.

-Patri tenemos el apartamento con dos dormitorios y la casa.

-Es verdad, bueno, pero haremos una comida familiar con todo en algún restaurante, tus suegros, tus padres, los míos y todos, me hace ilusión.

-Ya lo hemos pensado.

-¡Joder amiga!, no me dejas nada ¿Estás contenta?

-Mucho, lo amo tanto Patri… y tendré a todos alrededor ese día.

-¡Ay que me vas a hacer llorar!… Ay, Sole…

-¿Qué pasa Patri?

-Creo que he roto aguas.

Y Sole llamó a la limpiadora y a la señora que limpiaba la casa, Lina ya que era de mañana, para que preparara las cosas y la chica se quedara con Adela. Esa noche al menos. Está de parto Lina.

-¡Ay, por Dios!

-Matt se pasa a por los bolsos, prepárelos.

-Se los dejo preparados.

Y llamó al despacho de Martin.

-Martin, está de parto.

-¡Joder voy para allá!

-¿Está Matt contigo?

-Sí, sí.

-Dile que se pase por tu casa a por los bolsos.

-Ahora mismo voy.

Y a las tres horas estaba en el mundo Martin. Esa vez sí fue emocionante para Martin padre, ver a su hijo nacer.

Y sí, era igual que él con sus mismos preciosos ojos.

Ya eran dos los chicos que tenían en casa. A Adela la habían cambiado de dormitorio y estaba contenta con el suyo nuevo y en vacaciones solo quería estar al lado de su hermanito, que creció en verano a pasos agigantados.

Cuando volvió a pasar la cuarentena la ginecóloga le recetó pastillas, pero tuvo una reacción y tuvo que dejarlas.

Ya pensarían utilizar preservativos y más adelante Martin se haría una vasectomía, pero nunca tenía tiempo.

Ana, se quedaba con el pequeño, le daba su paseo y cuidaba de él, tan bonito. Lo bautizaron un domingo y comieron la familia junta.

Y ella dejaba a Adela en el cole y la recogía a la salida del trabajo, en cuanto pasaron los cuatro meses y empezó de nuevo a trabajar. Y echaba de menos a su pequeño.

Y ahí fue la boda de Sole.

Cuando vinieron sus padres y sus hermanos, aquello fue una alegría para ellas. Y unos días antes de la boda, comieron todos juntos como una gran familia en un restaurante que Matt reservó.

La boda de sole fue tan bonita como la suya. Se fueron de luna de miel a Cancún cuando se fueron sus padres a España de nuevo, entre lágrimas.

-¡Qué vacío!- le decía Patri a Martin.

-Yo lo echo de menos en el trabajo.

-Y yo a ella.

-Pues rellenemos ese vacío.

-Estás un poco loco, a ver cuándo te vas a hacer la vasectomía.

-En cuanto termine este videojuego nuevo. Me aguantaré con los preservativos.

-Vale, pero que no se te pase.

Pero fueron pasando los días y las semanas y nunca había tiempo. A él le gustaba hacerlo fuese como fuese. Y cuánto más mejor, la deseaba siempre como un loco, le decía, que lo relajaba.

Cuando ella le hacía sexo oral, se quedaba muerto.

-Es que nena, me chupas y me lames y me pongo ciego.

-Te vas a convertir en un viejo verde.

-¡Ah!, como si no te gustara que te lo comiera.

-Calla loco.

-Ven aquí que te coma.

-¡Ay, Dios Martin!

-Sí. Ay, Dios Martin, pero te encanta.

-Me encanta y lo cogía por el pelo para arrimarlo a su sexo hasta que estallaba en su boca.

-Se que no te puedes resistir a mi boca.

-Ni tu a la mía loco.

-Pues aquí me tienes -y ella lo tocaba con las manos y con la lengua y la boca hasta que saltaba como un volcán blanco de lava caliente.

-¡Ay por Dios!, nena, déjame ya .

-Será este hombre…

-Ummm, ven aquí chiquitilla-le decía.

Pasó un año y Martin hijo cumplió un añito y su hija Adela seis.

Y estaba segura de que llevaba dos meses sin regla y se acordó de la gitana.

-Lo mato- dijo.

-A este lo mato, si no se hace la vasectomía.

Era sábado y se despertó de golpe. Martin había salido con los niños a dar un paseo por la playa, para ir a desayunar después y la había dejado dormir.

Y llamó a Sole.

-Sole…

-Qué cariño, tengo que decirte algo que ayer no me dio tiempo.

-Qué, venga, tú primero.

-Estoy embarazada.

Y Patri lloró.

-¿Estás llorando?

-Sí, me alegro por ti, pero yo también lo estoy.

-¿Que vas a tener tres hijos?- le decía Sole.

-No cuatro.

-¿Cuatro?, gemelos, si no lo sabes…

-Me lo dijo una gitana en San Francisco en mi luna de miel, dos varones.

-¿En serio? – y Sole se reía.

-No te rías, tú vas a tener una niña y otra al año.

-¡Estás loca Patri!, ¿te crees eso?

-Me lo creo.

-Pues tienes que contarme el lunes todo lo que te dijo.

-Lo que recuerde, pero de que vas a tener una hija, ya lo sabes. Ve buscando nombre.

-Y tú, dos varones.

-Y voy a matar a Martin, te lo juro, y esta vez se hará la vasectomía antes de que nazcan.

CAPÍTULO XII

-¿Qué pasa nena?- le dijo Martin al volver de la playa. -Nos vamos a desayunar, ¿estás enfadada?

-¿Que qué pasa?, ¿que qué pasa?, que vamos a ser padres de nuevo.

-¡Qué dices mujer!, voy a tener que trabajar mucho, pero me encanta.

-Quita esa cara de tonto y vamos a pedir cita para una vasectomía y no me importa que saques un nuevo videojuego.

-¿Mami vamos a tener otro hermanito?

-No cariño, vamos a tener gemelos.

-¿Gemelos ?– dijo Martin.

-Gemelos, me lo dijo la gitana en San Francisco.

-Vamos Patri, será un retraso. No te creerás…

-¿De dos meses? Mañana pide cita o me divorcio.

-Está bien, está bien, me la haré, pero pide cita a la ginecóloga.

-Y Sole también lo está.

-Vaya hombre.

-Sí, va a tener una niña y al año otra.

-¿Pero qué locuras se te han metido?

-Lo que me dijo. Y no se está equivocando.

Y no se equivocó. Martin tuvo que hacerse una vasectomía y parecía un niño quejumbroso por pasar dos días en casa. Y ella se ría.

Pero supo que iba a tener gemelos y sabía que eran varones.

-Nena, no sabemos qué van a ser.

-Sí, lo sé, cuatro, por tu culpa.

-Vamos no te pongas así, si me gustan los niños. Y a mis padres, y gemelos es una bendición.

-Espera que se te metan en el despacho.

-No seas mala, te quiero.

-Yo también, espera que se me pase el enfado.

Y Sole iba a tener una niña.

Se quedó alucinada cuando lo supo y cuando le contó a Patri todo cuanto le había dicho la gitana.

Pero la gitana no se equivocó y tuvo gemelos, Julián y Juanjo. Y Sole dos niñas. Evelyn como su suegra y María como su madre.

Pasaron los años y lo pasaban muy bien con tanto niño. Se acostumbraron a ser una gran familia. A veces Sole y ella iban a España unos días a casa de los padres de Sole y a ver su ciudad.

Un año fueron todos con los chicos, cuando estuvieron más grandes.

Y como dijo la gitana, la ley de vida llevó a la muerte de los padres de Martin cuando su empresa estaba en lo mejor. Habían trabajado duro. Y esas fueron las lágrimas que se derramaron.

Y a Málaga también con la muerte de los padres de Sole. No la dejó sola como ella nunca la dejó.

Pero habían pasado años y Adela se hizo cargo de la clínica de sus abuelos y su hermano Martin que también estudió medicina.

Sin embargo, los gemelos tomaron con el tiempo el control de la empresa. Cuando Martin y ella se jubilaron, y Matt y Sole. Habían trabajado duro y se merecían su descanso.

-¡Cómo ha pasado el tiempo decían!… mientras descansaban en la playa o en la piscina.

-Tenemos dos buenas traductoras, María y Evelyn. ¿No crees que es una suerte que hayan ocupado todos los puestos?

-Sí, lo es- decía Sole.

-Creo que además de amigas vamos a ser consuegras.

-¿Qué dices?- le decía Sole.

-Faltan los matrimonios o bodas entrelazados y me parece que son dos, no lo recuerdo bien.

-¿Con los gemelos?

-Creo que sí, porque con Adela no, que se nos casa pronto, con Martin tampoco, tiene novia.

-Por dios Patri.

-Ya me lo dirás. Esa gitana era buena.

-Pero si tenía razón, nos quedaremos viudas.

-Bueno, me dijo unos años antes. Eso sería normal. Además, me dijo que tendría una larga vida y conoceríamos a nuestros nietos.

Y tal como dijo pasó, se fueron casando los hijos y los gemelos con las chicas de Sole y Matt.

La vida era preciosa, tuvieron Patri y Martin cinco nietos dos en común con Matt y Sole.

Ya se quedaron tiempo atrás solos, porque todos los chicos se independizaron, pero eran buenos chicos y estaban orgullosos de ellos.

Viajaban y pasaban mucho tiempo los cuatro juntos, comían, paseaban por la playa, y a veces se pasaban por las empresas a ver qué tal iban.

Los nietos se hicieron mayores y cuando estaban en la universidad, murió Matt de un infarto. Fue el primero, con 82 años.

Y Patri temblaba porque sabía que le quedaba poco a Martin y se abrazaba a él todas las noches.

-Nena.

-¿Qué? ¿soy el siguiente?

-¿Por qué dices eso?

-Por la gitana, lo sé y por cómo me abrazas.

-Déjate de tonterías, no me dijo nada de muertes, solo pienso en Sole, está sola. Y me da miedo estarlo yo sin ti.

-Cariño, he sido tan feliz contigo… prefiero morir antes, aunque suene egoísta, no podría vivir sin ti, tú eres más fuerte, cielo. Tienes a Sole, porque los chicos ya sabes, cada uno vive su vida.

-Se preocupan de nosotros Martin, al menos hemos tenido una buena vida con salud, dinero, amor, unos buenos hijos y amigos. Hemos

tenido mucha suerte. Hasta hicimos un crucero en nuestro 10 años de casados. Y tuvimos nuestra primera noche en aquél crucero.

-Sí, la noche de muchas noches maravillosas contigo.

-,Además estás fuerte. Estás muy bien cariño. Yo estoy más pachucha.

-¡Ojalá pudiera hacerte lo que te hacía!

-El amor no es solo sexo cielo. Abrazarnos y besarnos también lo es, pasar nuestros ratos y paseos, leer, es lo mejor de todo, has aprendido hasta hacer la comida y te pasas por el trabajo.

-Es distinto ahora.

-Claro, todo avanza.

-Ven aquí, que te abrace.

Y una mañana, un año más tarde Martin amaneció muerto. Los médicos dijeron que fue de muerte natural. Patri lo supo cuando lo sintió frio. Y se alegró que se hubiese ido en paz y calma, como merecía un hombre tan bueno.

Y Sole y ella lo sabían, que se quedarían solas. Y decidieron vivir juntas, en la casa de Patri y dejarles una a uno de los gemelos que se la compró.

La vida continuó y ellas vivieron unos años más, tal como dijo la gitana.

Pero habían hecho el trabajo de criar a sus hijos, levantar la empresa y amar, sobre todo amar a dos hombres maravillosos.

Quien muriese primero daba igual, fue con un mes de diferencia.

Y la vida y el amor que dieron pasó a sus hijos para que esa vida y valores, continuara en sus corazones.